

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Denique, cujus causam agitis, rogamus vos in proposito confirmet.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian al último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Sastre, 55, rue Taitbout.—Manila, D. Cirilo Rivera, calle de Anda, núm. 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

LOS PRESUPUESTOS

PARA 1872-73,

y los dos proyectos (convertidos ya en ley) con ellos relacionados.

ARTÍCULO III.

SITUACION DEL TESORO Y ESTADO DE LA HACIENDA.

I.

Entremos ya en el examen y consideración del estado de la Hacienda, echando una mirada sobre la situación del Tesoro, que la descubre y pone de manifiesto. El señor ministro lo hemos dicho, y es verdad: *presenta con toda exactitud la cuestión de Hacienda*, exponiendo sin disfraz la situación del Tesoro; pero, ¿qué situación? España y horroriza el considerarla.

Oigamos al señor ministro. Nos dice así en la Memoria, ó sea exposición que precede á los presupuestos: «Al dar cuenta á las Cortes en 11 de Mayo último del estado del Tesoro, el ministro de Hacienda á la sazón declaró, previo un avance del presupuesto vigente, que nuestra Deuda flotante, que los descubiertos del Tesoro en fin de Junio último, al cerrarse el presupuesto de 1871-72, ascenderían á una suma de 538 millones de pesetas, suponiendo satisfechas todas las obligaciones pendientes de pago y el semestre de la Deuda que vence en fin del mismo mes.»

Resumida la situación en estos términos:

	PESETAS.
Deuda flotante en 22 de Febrero.	350.000.000
Fondos de participes en las rentas.	13.000.000
Obligaciones pendientes de pago.	116.000.000
Total.	489.000.000
Diferencia entre los recursos y los pagos hasta fin de Junio.	50.000.000

Total Deuda flotante en fin de Junio, suponiendo pagado el semestre de la Deuda y todas las obligaciones. 538.000.000

Acceptando el señor ministro actual de Hacienda la precedente exposición de las cosas que había hecho su antecesor, aunque el cuadro (dice) se ajustó más bien en contra que en beneficio del Tesoro, y consignando que en los meses transcurridos desde Junio, la situación no había podido agravarse, porque en los tres primeros del año económico la recaudación excede á los gastos, y lo que desmienta nuestro presupuesto son los vencimientos del semestre de la Deuda, manifestando que de los 538 millones de pesetas se debía hacer una deducción de 54, por aumento de ingresos y reducción de obligaciones, á saber:

Aumento de ingresos.	
Por haberse obtenido en la recaudación sobre lo calculado en dicho balance.	11.000.000
Reducción de obligaciones.	
Por la dotación del Clero (á esta hijo se le desheredó y se le expulsó de la casa paterna), que al decir del señor ministro, no se ha colocado en el terreno de las leyes constitucionales, por lo que esa obligación no puede legalmente satisfacerse mientras una concordia, que el Gobierno desea, no ponga término á esta situación.	30.000.000
Por los fondos de participes en rentas, que comprendió también dicho balance, y cuya partida será probablemente una formalización, pero no un pago.	13.000.000
En junio.	51.000.000

despesetas, quedando reducidos los descubiertos del Tesoro (ya se ha dicho que, según aquel balance, consistían en 538 millones) á 484 millones.

Y aun ese descubierto de 484 millones queda reducido á 407, si se hacen efectivos 77 millones en que consisten los ingresos aun no percibidos por atrasos del mismo año económico anterior á que se refiere el balance, como lo espera el señor ministro, manifestando que «el orden es la administración y el bienestar de los pueblos, (parece esto una burla), como consecuencia de la abundante cosecha de este año, permiten asegurar que estos débitos serán realizados».

Para hacer frente al descubierto por deuda flotante, que en el día se eleva (dice el señor ministro) á 359 millones de pesetas (se elevaba á esta suma en 30 de Junio, y el presupuesto para el año actual se ha presentado en 25 de Setiembre, y estamos en Diciembre, época en que ya es necesario buscar y proporcionar á toda costa los recursos necesarios para satisfacer el semestre de la deuda, cuyos vencimientos son los que desmienta nuestro presupuesto: ¿no habrá crecido en seis meses?) y que ascenderá á 404 millones de pesetas, si se abonan todas las obligaciones pendientes de pago y se realizan los ingresos pendientes de cobro del año económico, que acaba de terminar. (¿Creería el candoroso señor ministro de Hacienda que se había de realizar alguna de esas dos condiciones?) El mismo señor ministro desea encontrarse con un activo de

Por emisión de deuda consolidada.	250.000.000
Creación de billetes hipotecarios.	150.000.000
Total.	400.000.000

A tal manifestación sigue otra, cuya candidez también nos admira. «Admitamos, se dice, todas las hipótesis, todas las suposiciones, aun las más adversas; supongamos que no aprobándose el presupuesto que presentamos con la urgencia que reclama la situación del país, es necesario realizar hasta 500 millones de pesetas. Fácil sería la empresa sin crear dificultades al Tesoro, porque el Banco de España y la plaza de Madrid proporcionarían á interés módico las cantidades necesarias, mientras la Deuda flotante no exceda de prudentes límites.» Esta condición no se ha cumplido: los presupuestos no se han aprobado con la urgencia reclamada por la situación del país; ni era posible, habiéndose presentado al fin de un trimestre del año económico; ni lo es ya que se aprueben y planteen, (ojalá no sea mucho más tarde) antes de pasarse la primera mitad de este año; por cuyo motivo el Banco de España y la plaza de Madrid habrán tenido y tendrán, sin duda, ocasión holgada de ejercer esa que el señor ministro presenta como una especie de obra de beneficencia, haciendo préstamos al Tesoro á módico interés. ¿Qué cifra alcanzará en el día, con los anticipos que hayan sido necesarios para su entretenimiento la Deuda del Tesoro, cuyo interés tanto ha reducido aquel, manifestando que es hoy (cuando presentó los presupuestos) de 12 por 100, reduciéndose á este tipo, á medida que vayan todas las operaciones anteriores?

Contando con los 400 millones de pesetas, producto de la emisión de Deuda consolidada y creación de billetes, y la facilidad de realizar 100 millones más con los auxilios del Banco y de la plaza de Madrid, «no se pondrá seguramente en duda, exclama el señor ministro, que los descubiertos del Tesoro quedan saldados.» Lo que nosotros no ponemos en duda, es que, al expresarse en tales términos en 25 de Setiembre, anunciaba, como una profecía, que habría de suceder así, creyendo candidamente que sucedería cuando se realizasen aquellos recursos: hoy, al terminar la primera mitad del año económico, lejos de no haber ningún pongo en duda aquel aserto, no hay nadie, absolutamente nadie, ni el mismo de cuya boca salió, que lo crea, que no lo tenga por un sueño.

El cuadro que sobre este punto, esto es, la cuantía de la Deuda flotante y el costo de su sostenimiento, ofrece la exposición con que se presentan los presupuestos, es en verdad edificante. «Nuestra Deuda flotante, se dice, que importa 359 millones de pesetas, se divide en dos grandes fracciones próximamente iguales: Deuda flotante en el interior y Deuda flotante en el exterior: «sistema funesto, que nos expone á conflictos diarios, y nos somete á condiciones durísimas.» Hablándose después de la que se llevaba en el exterior, y manifestándose que estaba representada por letras á cargo de las comisiones del ramo en el extranjero, cuyo porvenir se expresa en el estado respectivo de los que acompañan á los presupuestos, añade: «Habiendo visto que nuestra Deuda flotante exterior, representada por letras de vencimiento á cargo de las comisiones de Hacienda en el extranjero, importa una suma de 365 millones de reales, ó sean 158.800.000 pesetas. Falta demostrar lo que nos cuesta. El interés de estos préstamos varía desde el 9 por 100 hasta el 22 2/3 por 100 anual, á que se realizó una operación importante (fueron varias) por el Gobierno anterior. Su término medio es 17 y 1/2 por 100.»

La Deuda flotante del Tesoro ascendía, según manifestación del señor ministro de Hacienda, en fin de Junio de este año, pues á esta época se refiere, á 359 millones de pesetas; pero estamos en Diciembre: han corrido cinco meses y no ha sido indiferente, ni ha sido, por desgracia, ventajoso para la suerte del Tesoro el transcurso de este tiempo. La Gaceta del 8 de este mes contiene el estado del movimiento de la Deuda flotante en el de Noviembre último. Su resultado es, omitiendo los pormenores, innecesario para nuestro objeto, que en 1.º del corriente Diciembre de 1872 importaba la Deuda flotante 403 millones de pesetas y 586.632 más, ó sean reales vellón 1,614 millones con 346,528 más.

Agregando á dicha cantidad de más de mil y seiscientos millones de reales lo que se adeuda por obligaciones pendientes de pago, cuyo importe no conocemos, ni podemos por tanto fijar, aunque ha de ser necesariamente de mucha más importancia que el de fin de Junio, en cuya época nos dice la Memoria de los presupuestos que consistía en 116 millones de pesetas; bien se puede asegurar, sin peligro ni temor de grande equivocación que el descubierto del Tesoro en el día se acercará, si no excede, á 600 millones de pesetas, ó sea 2,400 millones de reales. ¡Qué situación, repetimos, qué horrible situación la del Tesoro y qué estado el de la Hacienda pública! ¡Un descubierto de 2,400 millones de reales!

Tan enorme descubierto no se puede ni extinguir, ni minorar, ni sostener sin grandísimos sacrificios. Se ha convelado, y se procurará convelar lo que reste de él, que no será poco, después de hacerse las anunciadas emisión de Deuda y creación de bi-

lletes; pero ¿de qué modo? ¿Por cuáles medios? ¿Con cuánto quebranto? ¡El alma desfallece al considerarlo!

Tal es, tan triste, tan apurada, tan horrible, tan espantosa, la situación del Tesoro y de la Hacienda pública.

EL MELANCOLICO.

A LAS CORTES.

El Cabildo y Clero catedral de Huesca, respetuosamente á los Cuerpos Legislativos de la nación exponen:

Que se consideran en el deber de adherirse, y en cuanto á su respectivo orden jerárquico corresponden, de hacer suyas las instancias, reclamaciones y protestas de los venerables Prelados reunidos en Zaragoza, con motivo de la consagración del santo metropolitano templo del Pilar.

Piden por lo tanto el pago de las obligaciones del Culto y Clero, no satisfechas hasta el día, y que les es debido con arreglo á los más triviales principios de la moral, la justicia y el orden político y social. Declaran, además solemnemente, que, fieles al dogma de la fe católica que profesan, no reconocerán jamás derecho y autoridad para intervenir sobre asuntos eclesiásticos en ningún poder que no sea el Romano Pontífice y los Obispos, puestos por el Espíritu Santo para regir la Iglesia de Dios.

Huesca, 30 de Octubre de 1872.—Dr. Vicente Marco y Sarriá, Dean.—Licenciado Pablo Romeo y Gual, Arcediano.—Dr. Martín Puerto, Maestro-trescal.—Miguel de Noguera, Canónigo.—Dr. Valero Palacin, Magistral.—Polegrino Salvat, Canónigo.—Dr. Bruno Casas, Lectoral.—Doctor Mariano Buera, Canónigo.—Jaime Borra, Canónigo.—Licenciado Serafín Guiral, Canónigo Penitenciario.—El doctor Saturnino Lopez Novoa, dignidad de Chantre, y D. Manuel Merens, Canónigo, se adhieren á esta exposición, y previo encargo, firman en nombre suyo, Dr. Vicente Marco y Sarriá, Dean.—Pablo Lallena, Beneficiado.—Padre Buera, Beneficiado.—Gerónimo Lacostena, Beneficiado.—Casimiro Estau, Beneficiado.—Celestino Vila, Beneficiado.—Eugenio Solanes, Beneficiado.—Mariano Colomer, Beneficiado.—Joaquín Franco, Beneficiado.—Francisco Vallier, Beneficiado.—Mariano Guiral, Maestro de Ceremonias.

PARTE OFICIAL.

La Gaceta de hoy publica un decreto por el que se autoriza al ministro de la Gobernación para contratar la adquisición de una falúa y recomposición de un bote, con destino al servicio sanitario del puerto de Vigo.

CÓRTEES

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RIVERA.

Sesion celebrada el día 10 de Diciembre de 1872.

Abierta á las dos y cuarto, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

El señor Muñoz apoyó una proposición sobre incapacidad de varios concejales para ejercer sus cargos.

Fuó tomada en consideración. El señor Tutan esgrimió una interposición sobre el empréstito de los 1.000 millones de deuda consolidada, diciendo que se ha faltado á la ley al limitar la admisión de valores en pago de las cantidades suscritas, y que esta trasgresión supone que se ha querido beneficiar al Banco de París en 667 millones, valor á que ascenderá la comisión de las suscripciones hechas en sus cajas, toda vez que se fija un tipo más bajo en el extranjero que en Madrid.

Añadió que los empréstitos del señor Ruiz Gómez serían los últimos que se hicieran, y que el que le sucediese en el ministerio tendría que declarar la bancarrota.

El señor Ruiz Gómez empezó su discurso diciendo que estaba decidido á poner al corriente de sus deberes á las clases pasivas en el mes de Diciembre.

Desaró que no tenía interés ninguno en favorecer á los extranjeros, y que habría admitido todos los valores si no hubiese temido no poder pagar el cupon exterior de Enero, ni cumplir en el interior con los acreedores al Tesoro; que aquí se hacía un abuso por las oposiciones de nombres propios, y que sólo estaba encaminado con su deber, sin tener odios ni afectos con nadie.

El señor Ruiz Gómez retó al señor Tutan á que le señalase otro empréstito á un tipo más alto que el de los mil millones.

Dijo que en Madrid y París iban ya suscritos 500 millones, y dadas explicaciones detalladas del empréstito y de sus ventajas.

Rectificó el señor Tutan, insistiendo en que se había faltado á la ley en que el ministro nada había dicho que probase lo contrario.

El señor Jove y Havia habló para una alusión, defendiendo la conducta de las oposiciones en la cuestión de Hacienda.

Rectificó el señor ministro de Hacienda. El señor Laguarda preguntó si podía esplanar una interposición sobre los haberes que se daban á las clases pasivas.

El señor Ruiz Gómez dijo que lo consideraba inútil, porque ya había anunciado que en el mes de diciembre quedarían al corriente.

El señor Maisonnave leyó un telegrama del Circulo ultramarino de Avilés, felicitando al señor Gasset por crearle contrario á las reformas que se proyectan para Puerto-Rico, y preguntó al Gobierno qué pensaba sobre dicho telegrama.

El señor Martos contestó que el ministro de Ultramar había contestado dignamente al telegrama y que no había autorizado á nadie para que le dirigiera semejantes felicitaciones. Añadió que el Gobierno estaba resuelto á plantear dichas reformas y á conservar la integridad nacional (Murmuras de desaprobación y aplausos en la izquierda).

El Sr. Jove y Havia usó de la palabra para defender al presidente del circulo de Avilés, calificado, de alfonso, por el señor Martos, y el cual dijo que á la sombra de esa bandera quería aquel hacer de esto una cuestión de partido.

El Sr. Jove y Havia negó tal suposición, y añadió que para la defensa de la integridad nacional no había partidos políticos.

Rectificó el Sr. Martas, insistiendo en que los atentados contra la integridad de la patria eran los que se negaban á introducir en Puerto-Rico las reformas que el Gobierno radical había prometido é iba á llevar á efecto. (Nuevos aplausos en la izquierda).

Se entró en la orden del día y se leyó el dictamen de la comisión sobre el proceso del diputado Sr. Pascual y Cosas.

El Sr. Fernandez Vazquez apoyó una enmienda á dicho dictamen, que retiró después, y el dictamen fué aprobado por unanimidad.

Continuó el debate sobre el presupuesto de ingresos, y usó de la palabra el Sr. Fernandez de las Cuevas, como de la comisión, en pró del segundo grupo.

Rectificaron los Sres. Gonzalez Gener y Cuevas.

El Sr. Samperio habló para una alusión, y se suspendió la sesión para continuarla á las nueve.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 12 DE DICIEMBRE DE 1872.

SUCESOS DE MADRID.

¡Qué triste situación la de este país, entregado á Gobiernos revolucionarios hace cuarenta años! ¡Qué dolorosa enseñanza la que ofrece el período revolucionario, durante el que la demagogia ha podido tomar carta de naturaleza en este país católico y monárquico, tierra clásica del orden y del buen sentido! ¿Cómo ha de juzgar la historia á una época en que los periódicos están casi exclusivamente dedicados á relatar motines, desgracias é inabarcables revueltas?

La única población de España que gozaba de cierta tranquilidad material, la capital del país, el asiento del supremo Gobierno, el gran centro militar donde hay numerosos batallones de ejército, regimientos de artillería y caballería, 5 ó 6.000 nacionales y el núcleo del partido del radicalismo, Madrid, en una palabra, ha sido gravemente perturbado en la noche última.

Cuantos elementos tiene el Gobierno y que dejamos enumerados, no han bastado á impedir que dos ó tres centenares de revoltosos causen algunas desgracias, alarmen la población y ocasionen los disgustos y alteraciones consiguientes.

Ya en la tarde de ayer, los más enterados, anunciaban algunos desórdenes para por la noche: á las ocho de la misma se aca en muchos círculos que la hora designada para empezar el movimiento era la de las nueve, y, en efecto, entre nueve y diez, se oyeron casi simultáneamente y en muchos puntos como en la plaza de Anton Martín, calle de la Arganzuela, Puerta del Sol, calle del Espíritu Santo, de las Minas y otros, varios disparos, de los que algunos hirieron á agentes de orden público y dependientes del municipio.

Desde entonces ya todo fueron carreras, sustos, y lo consiguiente en tales casos, así como disposiciones enérgicas de la autoridad para ocupar la población militarmente y llenar sus calles de grandes pelotones de soldados y milicianos.

Fieles á nuestro propósito de no alterar á sabiendas la verdad y de tener al corriente de los sucesos á nuestros suscritores, resumiremos en esta sección cuanto ha llegado á nuestros oídos como verídico y lo que dicen los periódicos de la mañana llegados á nuestras manos á la hora presente, debiendo así, hacer notar que es indudable que los sucesos eran pocos en número, relativamente á la importancia de la población y aun al desorden promovido.

No fueron solo los llamados barrios bajos los que fueron teatro de los sucesos, pues antes que allí hubiese desgracias y desgracias en la calle del Espíritu Santo, donde fué muerto un celador de policía, llamado Rodríguez, y herido otro.

En el centro no faltaron tampoco disparos, vivas á la república, mueras á Zorrilla y Amadeo, etc. Se nos dice que dirigiéndose el diputado Sr. Boceta en el carruaje del presidente del Consejo de ministros para adquirir noticias de lo que ocurría en varios puntos, fué blanco de algunas descargas que ocasionaron la muerte del lacayo, infeliz niño de corta edad, é hirieron á los caballos.

Desde la Puerta del Sol donde no hubo más que algunos disparos y voces encaminadas á sembrar la alarma, se dirigieron muchos amotinados á la plaza de Anton Martín y barrios extremos del Sur. Una columna, mandada por el capitán general interno, Sr. Pavía, se dirigió á aquella plaza, escogida al parecer para servir de cuartel general á los revoltosos de todos tiempos y muy principalmente á los republicanos que en aquel distrito cuentan con afiliados numerosos, trabó el fuego con los grupos allí reunidos y los disolvió, no sin causarles dos muertos y varios heridos. La Iberia añade que el combate fué encarnizado en dicho punto.

En tanto, en la plaza del Progreso, allí donde se levanta la estatua de uno de los hombres á quienes España debe su triste situación, empezaba también la lucha: dos guardias amarillos fueron desarmados, y la prevención cerca de allí establecida, en el callejón de la Chopá, era atacada y defendida con tesón, y no sin desgracias.

En la calle de la Magdalena, en una de cuyas casas estaba constituida la Junta revolucionaria (también hemos oído decir que había otra en una casa de la calle de la Montera) tuvo lugar otro combate enérgico, sin que pareciera haberse apresado ninguno de los sediciosos.

En la calle de Toledo, hácia la de la Arganzuela, sitio también predestinado á semejantes sucesos, hubo alguna lucha, y he-

mos oído que fué muerto algun dependiente de la autoridad, sin contar con otras desgracias de que vagamente se habla.

No ha ocurrido novedad particular en la plaza de la Cebada, donde se reunieron á las diez de la noche numerosas fuerzas de Guardia civil, infantería y milicianos.

A media noche todo parecía acabado, y Madrid entero estaba convertido en un campamento militar, lleno de tropas, que en grandes pelotones descansaban en las calles ó las recorrían en todas direcciones.

Tales han sido los sucesos de que hasta ahora no hay otros pormenores; ignoramos los muertos y heridos, que no pueden ascender á gran número, porque no se ha formalizado la lucha. El Gobierno ha hecho muchas prisiones, y una hora después de amanecer ha ordenado que las tropas vuelvan á sus cuarteles, favoreciendo así que el vecindario salga á la calle ó se entregue á sus quehaceres. Hay mucha ansiedad, como es natural, y las gentes recorren la población para enterarse de lo ocurrido, pero no se ve alarde militar alguno.

Ahora bien: ¿han terminado en Madrid los propósitos revolucionarios con lo acaecido? O por el contrario, ¿ha sido el primer chispazo encendido como por vía de ensayo? A decir verdad, debemos consignar que es muy general la opinión de que la cosa no puede darse por terminada, que esta noche, mañana, quizá en otro día más espasmo, volverá á plantearse la lucha armada entre el Gobierno y los republicanos intrasiguentes de Madrid.

Algun periódico dice que el motín fué promovido por los quintos de Madrid auxiliados por otros procedentes de los pueblos: nosotros hemos oído lo contrario, y esta mañana hemos visto á muchos mozos forasteros de aspecto bonachón y tranquilo preparados en la puerta del Instituto de San Isidro, donde se verifican las operaciones de la quinta para ingresar en la caja.

Como documento oficial sobre los sucesos relatados, creemos conveniente dar el extracto de lo dicho en la sesión del Congreso por el ministro de Estado, que aun tuvo la frescura de dar poca importancia á lo ocurrido, y la más grande aún de asegurar que el país va teniendo confianza en la libertad y en sus medios.

Dijo así: «El señor ministro de ESTADO (Martos): Señores, lo que pasa en Madrid tiene poca importancia, que el Gobierno no había considerado necesario informar acerca de ello á los señores diputados; y aun después de que algunos señores se me han acercado indicándome la conveniencia de que hablase, yo he querido remitir al momento en que hubiese terminado el de ate sobre los presupuestos.

Desde las primeras horas de la noche, comencé á sentir cierta agitación en algunos barrios extremos de Madrid. Algunos grupos, sin que se sepa que hubiese entre ellos hombres conocidos, ni que enarbolasen ninguna bandera política, salidos de no se sabe dónde, dirigidos no se sabe á qué objeto, movidos no se sabe por quién, han llegado á la Puerta del Sol; unos cuantos hombres han disparado dos ó tres tiros, y después se han concentrado en la plazuela de Anton Martín.

Inmediatamente se tomaron todas las disposiciones necesarias para asegurar el orden público. Tres columnas han recorrido y recorren la población, y una de ellas, mandada por el capitán general interno, Sr. Pavía, ha encontrado á los insurrectos, ha recibido de ellos una descarga, les ha hecho fuego, les ha causado dos muertos y un herido, y les ha dispersado inmediatamente.

No se tiene noticia de los demás grupos; pero tienen tan poca consistencia, que no es extraño que á estas horas no se sepa que haya terminado la insurrección, la cual, sin embargo, es de tan poca importancia, como deducir el Congreso de mi tono y de mis palabras.

Pueden estar seguros los señores diputados, como pueden estar seguros el país, de que el Gobierno restablecerá inmediatamente la tranquilidad pública, y entregará á los tribunales competentes los primeros que se hagan; procurará averiguar también el origen de esta perturbación, que no pudiendo tener esperanza de triunfo, ni por el número ni por la organización, ni por la bandera, ni por el objeto, no puede menos de ser un movimiento inspirado, pagado quizás, por alguien que tenía interés en producir una grave ó ligera alteración del orden público la víspera del empréstito. Por fortuna, señores diputados, el país va teniendo confianza en la libertad y en los medios de la libertad; el país sabe que tiene aquí un Gobierno que respeta las leyes, que no ha de salir de ellas; pero que dentro de ellas tiene toda la energía y todos los medios suficientes para hacer que vuelvan á sus antros los miserables instrumentos de aquellos que quieren hacer ver que no hay aquí orden ni hay libertad; orden habrá y libertad tendremos, y á pesar de aquellos que no la quieren, nosotros la haremos triunfar y prevalecer contra todos y contra todo. (Bien, bien.)

El Imparcial trae una larga reseña cuyos interesantes pormenores y la circunstancia de ser dicho diario el más caracterizado de los ministeriales, nos mueven á darla íntegra. Después de decir que los insurrectos serían unos 300, dice así:

«A las nueve y media de la noche un grupo mal armado compuesto de ocho ó diez hombres se situó en la plaza de Anton Martín, dictándole órdenes, al parecer, un individuo alto, de facciones finas, envuelto en una capa y cubierto con un calabres. Dicho grupo, rodeado de curiosos en los primeros momentos, que le miraban con más curiosidad que espanto, fué creciendo progresivamente, llegando á componerse de unos 40 hombres.

Al mismo tiempo aparecieron algunos hombres procedentes uno de las Peñuelas, otros de los barrios de Embalsadores, Encarnación y demás próximos al de Toledo, y también por el cuartel alto de Madrid en las calles de San Vicente, Rubio, Espíritu Santo y calles adyacentes á estos puntos.

Al parecer, la señal del movimiento fueron algunos disparos de retaco y revolver hechos en la Puerta del Sol; los dos primeros, desde la fachada de casas comprendidas entre las calles de la Montera y el Carmen, otros dos desde la de la Montera y Alcalá y alguno más en la de Carretas, coincidiendo con la presencia de tres ó cuatro guardias de orden público que al mando de un empleado de Gobernación salieron a despejar los grupos que en ademán hostil se estaban formando.

Casi respondiendo á estos disparos, y después de algunos minutos que los sublevados de la plaza de Anton Martín emplearon en dar gritos á la república y mueras á los enemigos de la honra de España y desamarrar á dos voluntarios de la libertad y á dos serenos, algunos guardias de orden público situados en la calle de Leon y recibidos con varios disparos de trabuco rompieron el fuego contra los amotinados, que divididos en grupos de quince á veinte individuos tomaban las avenidas de dicha plaza.

Entre tanto tres oficiales del regimiento de Cantabria acuartelado en Santa Isabel que se dirigían á este punto, para retirarse á su cuartel, eran detenidos en la calle de la Magdalena, desarmados, y uno de ellos herido en la cabeza, aunque de poca gravedad, de un golpe de chízco. En seguida fueron encerrados en el teatro de Variedades, que ocuparon los sediciosos, depositando además en el mismo local cuatro cajas de municiones.

Comenzado el fuego, como queda dicho, y comprendiendo el capitán general interino Sr. Pavía que la insurrección, si podía presentar alguna resistencia, ésta se haría en dicho punto, acudió á aquel lugar inmediatamente con algunas compañías de Barabastro, mientras que el batallón de Cantabria desembarcaba casi enseguida también en la precitada plaza. La presencia del capitán general fué saludada con una descarga general de los sublevados, contestada con dos ó tres de Barabastro, que bizarramente ocupó á la carrera el lugar de que momentos antes eran dueños los revoltosos. Estos dejaron dos muertos y un herido grave, que fué auxiliado en la botica de la calle de la Magdalena, ocremos, y conducido á una de las esperanzas de vida. Entre los caracoles de Barabastro resultó herido un soldado en una rodilla.

Varios de los rebeldes apoderados del teatro de Variedades huyeron por la puerta que da á la calle de la Rosa, según nos aseguran.

La plaza quedó ocupada militarmente, y el general Pavía, después de dictar las disposiciones convenientes para sostener la tranquilidad en aquel punto, se dirigió á los barrios bajos á que se habían replegado los insurrectos para unirse con los de aquellos lugares.

Mientras estos sucesos tenían lugar, en otros distantes entre sí se cometían actos de salvajismo que nos duele tener que reproducir para narrar los hechos con la fidelidad posible.

En la calle de Embajadores, sin causa de ninguna especie, era villanamente asesinado á tiros, por la espalda, un agente municipal. De los primeros tiros que se dispararon en la calle del Rubio, cayó muerto entre esta y la del Espíritu Santo un infeliz guardia municipal que se encontraba allí de servicio.

Instantáneamente salió fuerza de orden público, de la prevención de la calle de las Minas, con objeto de castigar á los delincuentes, pero estos ya habían huido.

Dos guardias municipales detuvieron á un individuo que suponían ser el autor.

Además, en la calle de San Vicente, casa número 17, seis ó ocho hombres penetraban violentamente en una de las habitaciones y obligaban á dos voluntarios á que les entregasen las armas.

En la calle de Embajadores un grupo hizo fuego sobre el carruaje del presidente del Consejo de ministros, ocupado por el diputado Sr. Buceta, que quiso informar con sus propias observaciones al Sr. Ruiz Zorrilla, hiriendo mortalmente al lacayo. Esto llegó á la presidencia en tal estado, que á los pocos minutos espiró, á pesar de ser auxiliado en el acto mismo por los facultativos señores Montero Ríos, Daonza y Conde, que se hallaban en el edificio.

Estos y otros actos de barbarismo tuvieron lugar en las calles de la capital, cometidos á sangre fría, sin agresión, y por el exclusivo placer de realizar maldades.

Los rebeldes se habían replegado á las calles del Carnero, Pasion y Embajadores, donde levantaron una barricada; pero al anuncio de que se aproximaban el capitán general con una columna de ingenieros y Guardia civil, y el brigadier Salcedo, según nos aseguraron, con otra de ingenieros, abandonaron precipitadamente aquellos puntos, sin oponer resistencia.

No sabemos á punto fijo las desgracias ocurridas como consecuencia del incalificable suceso de que nos ocupamos; solo sabemos, además de las referidas, que del café de Maravillas fueron sacados dos paisanos heridos; que en la casa de socorro de la calle de Capellanes fué curado un individuo, americano á lo que parece, herido casualmente según manifestó, y que en la calle de la Montera recibió una rozadura con la llave del fuel de un guardia, un ayudante del general Milans, al procurar el primero despejar la calle por orden de sus jefes: esta herida fué casual, y no tiene importancia alguna.

A la una de la madrugada el capitán general participaba al presidente del Consejo de ministros que la sedición estaba terminada y ocupado militarmente Madrid.

El Consejo de ministros, reunido desde los primeros momentos, terminó á las once, hora en que varios de aquellos se dirigieron al Congreso, que se ocupaba, como de ordinario, en la discusión de presupuestos.

Desde allí se dirigió á palacio el señor ministro de Ultramar; el rey se había retirado ya á sus habitaciones.

Antecedentes de este desagradable suceso son muy escasos los que podemos anticipar. El número de sublevados era escaso, y estos pertenecientes en general á la clase más abyecta y envidiosa. Entre ellos cede que se hallaban algunos no afortunados en Madrid.

Asegúrase que algunos de los jefes intrínsecos más caracterizados, noticiosos de lo que se proyectaba desde las últimas horas de la tarde, habían hecho esfuerzos inauditos para disuadir de sus propósitos á los amotinados.

Estos no parecían obedecer á un plan meditado, sino dirigidos exclusivamente por el deseo de promover un gran escándalo y mantener durante algunas horas en angustiosa alarma al vecindario de Madrid.

En cuanto á las autoridades, hicieron cuanto les fué dable para reprimir el alboroto rápidamente. Advertidas á una hora ya muy avanzada por el ministro de la Gobernación, el general director de la guardia civil Sr. Pielain, el general Pavía y el alcalde primero adoptaron las medidas que el caso reclamaba, y las tropas, los voluntarios de la libertad y los guardias de orden público fueron reunidos inmediatamente, recibiendo instrucciones precisas para sofocar instantáneamente el movimiento.

A la una de la madrugada, repetimos, se hallaba completamente restablecido el orden y ocupadas varias prevenciones, entre ellas la del gobierno civil, por numerosos detenidos. Sólo en la del ministerio de la Gobernación se contaban 24, entre los que se hallaba el presunto asesino del guardia muerto en la calle del Rubio. También fueron presos varios sujetos, de los cuales uno llevaba cuarenta paquetes de cartuchos, otro quince y una carabina y otro ocho y otra arma de fuego.

Creemos que estos individuos sean los mismos que la Guardia civil capturó en una taberna de la calle de Milaneses.

A última hora, es decir, después de las dos de la madrugada, oímos en un numeroso círculo republicano rechazar con indignación toda afinidad con el desatento acto llevado á cabo por un puñado de malhechores. Del mismo modo varios conservadores, entre ellos el director de un periódico de dicha comunión política, protestaba energicamente en el mismo sentido, manifestando que en este caso, como en todos los atentados contra el orden público, estaba y estaría siempre al lado del Gobierno constituido.

Queda, pues, reducida la sedición de anoche á un atentado criminal que todos los partidos condenan; y, sin embargo, no parece lógico suponer que semejante rasgo de delirio no haya sido sugerido por móviles que ni podemos ni queremos analizar por el momento.

Los revoltosos de la calle de Embajadores se apoderaron desde el primer momento del local que ocupa la alcaldía del distrito de la Inclusa, ocupando las armas que allí estaban, y obligando á todos los ciudadanos que se acercaban á ganar su casa á tomar las armas, para combatir con ellas.

En los primeros momentos hicieron algunos detenidos, entre ellos una señora que parece se dirigía á su casa.

Un guardia de orden público que vestido de uniforme se dirigía á la prevención, cayó muerto de un trabuco en la referida calle á corta distancia de la alcaldía. Este es el mismo á que nos referimos en otro lugar.

Dos individuos de la ronda que con objeto de enterarse de lo que ocurría penetraron en dicha calle, fueron detenidos por los insurrectos, que les despojaron de los revolvers y de cuantos papeles llevaban encima.

Una vez dentro de la alcaldía, fué decretada su muerte; pero dos de los insurrectos se opusieron, y fueron puestos en libertad á las pocas horas.

Los sublevados, al ver que ninguna fuerza armada les combatía, se creyeron dueños del distrito y con este motivo establecieron sus retenes en las calles que afluyen á la alcaldía, y tendieron fuerza en la calle de Embajadores.

Según testigos presenciales, el total de los sublevados ascendía en junto á unos 80.

A las once y media el capitán general interino de Madrid, Sr. Pavía, al frente de fuerza de la Guardia civil y de orden público, decidió atacar á aquellos; pero al llegar á la alcaldía se encontró con que esta había sido desocupada, sin duda al tener noticia de la aproximación de tropas.

En la calle de la Chopa, el subinspector del cuerpo de orden público, Sr. Rodríguez, al frente de unos guardias del exp. esado cuerpo, sostuvo el fuego por espacio de un cuarto de hora con un grupo de insurrectos que sin duda pretendía apoderarse de la prevención, situada en la calle de las Velas, la cual fué defendida con gran acierto.

El inspector del distrito del Congreso, señor Cantos, al tener noticia de que un número bastante crecido de insurrectos ocupaba la plaza de Anton Martín y las calles de la Magdalena y Santa Isabel, se puso al frente de 20 guardias de orden público, y al llegar al final de la calle de Leon fueron recibidos á tiros por los revoltosos. Los guardias contestaron, durante el fuego por ambos lados por espacio de un cuarto de hora, como decíamos en otro lugar.

Los generales Sres. Lagunero y Morales, que se encontraban en el Congreso, en el momento que tuvieron noticia de la insurrección se pusieron al frente cada uno de veinte guardias de orden público para batir á los insurrectos, en el caso en que, como se aseguraba de público, quisieran apoderarse de aquel edificio.

Uno de los delegados del señor gobernador, al tener noticia de que en una taberna de la calle de Milaneses se encontraban algunos individuos dispuestos á lanzarse á la calle, se personó en aquel sitio, procediendo á la detención de los que allí se encontraban, y á los que les fueron ocupados algunos paquetes de cartuchos.

Anoche fueron conducidos al gobierno civil en calidad de presos unos 30 individuos, que fueron detenidos por los dependientes de la autoridad en diferentes puntos de la población, y á quienes les fueron ocupados á unos armas, otros cartuchos y á los restos de bandos, proclamas y armas blancas.

En las diferentes prevenciones de esta capital también se hicieron algunas detenciones.

En la de la Luna, por ejemplo, á la hora de entrar nuestro número en máquina, están detenidos 32.

Tan luego como llegaron al Congreso noticias exactas de la formación de grupos armados en algunos puntos, el Sr. Rivero, acompañado de uno de sus amigos, se dirigieron á la plaza de Anton Martín, donde estuvo algunos instantes observando los movimientos de los grupos. Al retirarse indicó al jefe del distrito que mandara inmediatamente fuerza de orden público para batir á los revoltosos de la plaza de Anton Martín.

REFORMAS ULTRAMARINAS.

A pesar de que la insurrección habida anoche en las calles de Madrid es en estos momentos el asunto de todas las conversaciones de los sobresaltos de los moradores de esta capital, no podemos apartar la vista de la importantísima cuestión de las reformas de Ultramar que tanto interesa al patriotismo de nuestros lectores.

Ya comprenderán por nuestro artículo de ayer que era negocio resuelto por parte del ministerio la adopción de algunas reformas; más si alguna duda pudo quedar debió ser desvanecida con las declaraciones que hizo por la tarde en el Congreso el Sr. Martos con ocasión de una pregunta del Sr. Maissonave, según decíamos en uno de los sueltos de última hora en nuestro número de ayer.

Preguntaba el Sr. Maissonave qué pensaba acerca de un telegrama que de Aviles se había dirigido al ministro de Ultramar felicitándole por creerle contrario á las reformas. El señor Martos dijo que conocía el telegrama procedente, según creía de un alfonso, lo cual era bueno que se supiese para comprender cómo se quiere hacer de la integridad del territorio bandera de partido. A esta maligna insinuación contestó el Sr. Jove y Hevia, negando que los alfonso hicieran cuestión de partido de la Ultramar. El ministro de Estado añadió que el Sr. Gasset había ya contestado convenientemente á la felicitación de Aviles que no había merecido, puesto que no era cierto que hubiera hecho resistencia á las reformas y «la prueba, dijo el Sr. Martos, la dará uno de estos días la Gaceta publicando un decreto acordado en Consejo de ministros para la aplicación de la ley de ayuntamientos en la isla de Puerto-Rico, con las modificaciones indispensables cumpliendo de este modo la Constitución, la ley sancionada por las Constituyentes y los compromisos solemnemente contraídos por la revolución de Setiembre.»

Muchos de los que oyeron al Sr. Martos creyeron que la prueba de las opiniones reformistas del Sr. Gasset la daría la Gaceta de hoy; más no ha sucedido así. Ignoramos si las reformas se reducirán á la aplicación de

la ley municipal, según puede colegirse de las palabras del Sr. Martos, desistiendo por ahora de separar la autoridad civil de la militar y de aplicar la ley provincial. Ignoramos también qué modificaciones son las que para Puerto-Rico se introducirán en la ley municipal que rige en la península.

Sea como quiera, la cuestión de las reformas continuó produciendo ayer grande agitación así en los círculos de oposición como en los ministeriales, porque como ya hemos indicado, entre estos no hay conformidad de opiniones en punto á las reformas ultramarinas. Arrecriaron los rumores de crisis y se decía que saldrían del Gabinete los ministros de la Guerra, de Hacienda, de Gracia y Justicia y de Ultramar. Hasta se designaba ya á los sucesores que serían, Peraita ó Moriones, Ramos Calderón, Salmerón y Romero Girón.

Lo que más nos ha hecho creer que tienen algún fundamento los rumores de crisis, es un suelto de La Correspondencia, que dice que aquellos son prematuros.

La reunión de los diputados anti-reformistas que se había proyectado para ayer tarde no llegó á verificarse, porque algunos de los ministeriales reformistas debieron andar liados y convencer con fútiles razones á los ministeriales anti-reformistas. Le que no debían hacer una cosa tan ostensiblemente contraria á los planes del Gobierno.

En cambio celebró reunión el centro hispano-americano, y según lo que anteayer habían acordado los conservadores, los promovedores de este partido acudieron á ofrecer al Centro sus servicios. De lo que pasó en la reunión de que hablamos, para la cual no recibimos invitación, aunque acabamos de recibirla para otra que ha de celebrarse hoy, daba anoche cuenta La Esperanza en las siguientes líneas.

«A las dos y media de la tarde de hoy se celebró una numerosa reunión del Centro hispano-americano á la que fué invitada La Esperanza. No pudiendo asistir los Sres. La Hoz y Vildósola, asistieron los redactores Sres. Fauro y Somoza.»

La reunión estuvo muy concurrida, asistiendo lo más selecto del partido conservador.

Una comisión de dicho centro presentó á este, cuya representación llevaba el señor duque de la Torre. El general Serrano, con sentidas palabras, dijo que cuando había ido á la isla de Cuba de capitán general, llevaba muchas ilusiones liberales; pero que allí se había desilusionado por completo, y que por consiguiente ofrecía su apoyo y el de su partido, sin condición, á dicho centro.

En seguida la misma comisión presentó á los señores Fauro y Somoza. Esta usó de la palabra y dijo: que el Centro Hispano-americano podía contar no solo con el apoyo de La Esperanza, sino del gran partido carlista, para combatir en todos terrenos las proyectadas reformas liberales, á cuyo fin se adhería á cuantos medios se acordasen, menos al de recurrir y doblar la rodilla á D. Amadeo.

El señor marqués de Manzanedo le dió gracias, indicándole que sentía la restricción que había puesto.

El Sr. Romero Robledo pronunció entonces un elocuente discurso manifestando que era preciso levantar la opinión, unirse todos, y por de pronto recurrir á D. Amadeo. Con este motivo hizo varias alusiones á nuestro compañero el Sr. Somoza, diciéndole que este quería convertir la cuestión en política.

El Sr. Somoza pidió la palabra, y varios señores le rogaron que no tocara la cuestión gravísima que había iniciado.

El Sr. Somoza dijo: «No temen VV. SS. que la toque; voy sólo á decir dos palabras sobre una cuestión de procedimiento. ¿Por qué no se ha de acudir al parlamento en vez de acudir á D. Amadeo? ¿Qué es D. Amadeo por la Constitución de 1869? Un detalle según dijo elocuentemente uno de los actuales ministros. ¿Para qué, pues, recurrir á quien nada puede hacer? Esto sería un servilismo, una adulación.»

Varios señores le rogaron que no insistiera en cuestiones tan espinosas. El Sr. Romero Robledo, sin embargo, dijo que no podía dejar pasar desapercibido algún punto de doctrina. Pero el señor Somoza le contestó que la cuestión estaba reducida á que el Sr. Romero Robledo quería que se apelase á D. Amadeo, que no podía nada, y que él opinaba que debía apelarse á la nación, que lo era todo, y en la que, según la ley fundamental, reside únicamente la soberanía.

El Sr. Romero Robledo dió entonces un giro hábil á la cuestión, y se puso á hacer un llamamiento á la prensa de todos matices y á todas las clases por una solemne protesta y trabajo de consumo, á fin de que no se llevasen á cabo tales reformas. En seguida se dió por terminada la reunión.

De fijo habrá llamado la atención de nuestros lectores al leer las precedentes líneas una cosa que es muy de notar, á saber: que el joven ex-ministro Sr. Romero Robledo, el que se mostró más enfadado por el *phitipat*, que según sus palabras se arrojó al partido conservador en Junio último, tuviera ayer tanto empeño en que las gestiones que hicieran los enemigos de las reformas de Ultramar se dirigieran á D. Amadeo. ¿No dá esto motivo para sospechar que los conservadores quieren convertir en provecho propio los sentimientos patrióticos del país respecto á las cuestiones de Ultramar? Si de buena fé se busca la salvación de las Antillas por medio de un esfuerzo común, ¿qué puede proponer medios que los hasta cierto punto pueden caminar juntos en lo relativo á Puerto-Rico y Cuba?

¿A qué pretender que se vaya á buscar apoyo en quien no le puede dar, porque carece absolutamente de influencia en el país? El Círculo de la Unión Liberal, por medio de su presidente el Sr. Caballero de Rodas, ha ofrecido también su apoyo al Centro hispano-americano. Los centros de provincias no cesan de poner en juego mil medios de hacer conocer la opinión de la mayoría del país, contraria á las peligrosas reformas acordadas para Puerto Rico; siguen llegando comisiones, llueven exposiciones y telegramas, se proyectan manifestaciones; mas las palabras del Sr. Martos en el Congreso dejan poco que esperar.

La cuestión, sin embargo, es gravísima, ya se considere con relación solamente á las consecuencias que puede producir en Ultramar, ya se considere en relación con el influjo que puede ejercer en la situación política. La lucha entre reformistas y anti-reformistas es empeñada. Ignoramos cuál será el resultado; pero creemos que el desatento Gobierno radical no ha calculado bien las consecuencias que para su propio partido puede producir su tenacidad en contrarrestar la opinión más simpática y más general del país por condescender con las exigencias de unos pocos.

Véase á este propósito lo que dice La Epoca en las siguientes líneas, notables por la energía del lenguaje:

«Tenemos algún motivo para creer que se ha infundido en el ánimo del rey para decidirle á aceptar las proyectadas reformas ultramarinas, con el anuncio de reclamaciones de los Estados Unidos. ¿Qué vergüenza para el Gobierno capaz de ceder á humillantes insinuaciones! ¿Qué responsabilidad si semejantes insinuaciones no existieran! Hemos sostenido, y nadie ha probado lo contrario, que los Estados Unidos no tienen derecho ni razón para mezclarse en nuestros asuntos interiores, pero si se mezclaran, nuestros hermanos de Ultramar serían los primeros en preferir la muerte violenta á la deshonra. ¿Hay nada más absurdo que suicidarse para alejar la eventualidad de un peligro quimérico?»

El Gobierno, que no ha sabido sofocar la rebelión carlista, el Gobierno que se habría visto apurado para vencer la república sin sus divisiones interiores, provoca ahora alegre y voluntariamente una cuestión más grave que todas, una cuestión en que á pesar de toda la hipocresía con que se inicia, se dibuja ya el peligro inminente en que va á hallarse la integridad de la patria.

¿Es que se propone reunir todas las resistencias en un solo haz? ¿Es que quiere dar una bandera popular, patriótica, gloriosa, invencible á sus adversarios? Pues lo ha conseguido. No habrá español tan indigno que quiera arrostrar la responsabilidad de servir una causa que comprometa la unidad del territorio.»

Mucho nos choca que El Imparcial no tenga á una palabra de contestación para La Epoca, á pesar de las gravísimas é irritantes indicaciones que hace el diario conservador acerca de la influencia de las reclamaciones de los Estados Unidos en las proyectadas reformas ultramarinas.

Por último, también son de La Epoca las siguientes líneas:

«Circulan rumores de que el general Cevallos irá de capitán general á Puerto-Rico, tan pronto como el actual ministro de la Guerra vaya á Cuba.»

Estamos seguros de que el digno general Cevallos no aceptará el mando, si han de prevalecer las influencias de los enemigos de España.»

En las siguientes líneas, notables por la energía del lenguaje:

«Tenemos algún motivo para creer que se ha infundido en el ánimo del rey para decidirle á aceptar las proyectadas reformas ultramarinas, con el anuncio de reclamaciones de los Estados Unidos. ¿Qué vergüenza para el Gobierno capaz de ceder á humillantes insinuaciones! ¿Qué responsabilidad si semejantes insinuaciones no existieran! Hemos sostenido, y nadie ha probado lo contrario, que los Estados Unidos no tienen derecho ni razón para mezclarse en nuestros asuntos interiores, pero si se mezclaran, nuestros hermanos de Ultramar serían los primeros en preferir la muerte violenta á la deshonra. ¿Hay nada más absurdo que suicidarse para alejar la eventualidad de un peligro quimérico?»

El Gobierno, que no ha sabido sofocar la rebelión carlista, el Gobierno que se habría visto apurado para vencer la república sin sus divisiones interiores, provoca ahora alegre y voluntariamente una cuestión más grave que todas, una cuestión en que á pesar de toda la hipocresía con que se inicia, se dibuja ya el peligro inminente en que va á hallarse la integridad de la patria.

¿Es que se propone reunir todas las resistencias en un solo haz? ¿Es que quiere dar una bandera popular, patriótica, gloriosa, invencible á sus adversarios? Pues lo ha conseguido. No habrá español tan indigno que quiera arrostrar la responsabilidad de servir una causa que comprometa la unidad del territorio.»

Mucho nos choca que El Imparcial no tenga á una palabra de contestación para La Epoca, á pesar de las gravísimas é irritantes indicaciones que hace el diario conservador acerca de la influencia de las reclamaciones de los Estados Unidos en las proyectadas reformas ultramarinas.

Por último, también son de La Epoca las siguientes líneas:

«Circulan rumores de que el general Cevallos irá de capitán general á Puerto-Rico, tan pronto como el actual ministro de la Guerra vaya á Cuba.»

Estamos seguros de que el digno general Cevallos no aceptará el mando, si han de prevalecer las influencias de los enemigos de España.»

SUBLEVACION CARLISTA.

El Tiempo dice que según cartas que ha recibido de Gerona, Tarragona y Lérida, la fuerza carlista ha aumentado considerablemente en estos últimos días, y que en una de dichas cartas se hace subir á dos mil el número de quintos reclutados por las partidas receptoras de Saballs. Esta había dispuesto que con preferencia á todo servicio procediesen sus subalternos á la organización é instrucción en el manejo del arma de todos los reclutas que aumentan sus filas, lo cual se está verificando por pequeños pelotones, sin que nadie les moleste en lo más mínimo.

También dicen al Tiempo, que por efecto de la escasez de concurrencia de quintos á las referidas capitales, las diputaciones se ven precisadas á suspender sus trabajos para la entrega en caja del actual reemplazo.

El ataque de Manresa, según ayer se aseguraba, fué favorable á los carlistas. Estos se llevaron presos al alcalde y al secretario del ayuntamiento, y La Correspondencia dice que también se afirmaba que habían hecho prisionero al coronel de Calatrava, señor Rokiski, jefe de una de las columnas liberales de Cataluña.

La Epoca atribuye al desagradable suceso de Manresa el rumor relativo al nombramiento de Moriones para jefe de operaciones en Cataluña.

En Cihuela, provincia de Segovia, se presentó ayer una partida de 100 hombres, y los carlistas de la provincia de Cuenca también parecen dispuestos á sublevarse, según dicen los periódicos oficiosos. La Correspondencia añade que, por falta de fondos, se ha aplazado por unos días el movimiento general que se anunciaba en las provincias del Norte.

Muy enterada está La Correspondencia de los planes carlistas.

Dice hoy la Gaceta:

«Cataluña.—La columna del brigadier Arrando sorprendió en la tarde del 7 al cabecilla Piguera, que acababa de poseerarse de Lladó con 300 infantes y 20 caballos, y lo desalojó del pueblo á la bayoneta, poniendo á la partida en completa dispersión.

En Manresa resultaron dos heridos carlistas y 26 prisioneros en la noche del 8, habiendo hecho los destrozados de siempre en la población y llevándose presos al alcalde y al secretario.»

«Quiere hacernos la Gaceta el favor de decirnos cuáles son los destrozados de siempre? ¿Cuándo ni en dónde han hecho los carlistas destrozados en las poblaciones?»

No hemos recibido el correo de Cataluña, pero sí el de Valencia, á donde habían llegado los periódicos catalanes. Las Provincias copia de ellos algunas noticias relativas al ataque de Manresa y al de Olot, pues también en esta importante y guarnecida población han penetrado los carlistas. Previa la advertencia de que es un periódico liberal el que habla, con referencia á otros periódicos liberales, léase lo que dice Las Provincias:

«No podemos á esta hora reproducir los detalles que publican los periódicos de los diversos ataques que han dado los carlistas á poblaciones de alguna importancia como Manresa y Olot; mas diremos que el domingo Castell se presentó ante la primera de estas ciudades, y sorprendiendo la estación y los arrabales trató de ocupar el centro de la población, siendo rechazado por dos compañías de Tarragona y los voluntarios, después de una noche de lucha. Castell hizo prisionero en una posada al coronel Rokiski que acababa de llegar de Barcelona.

En Olot la lucha fué muy empeñada. En la madrugada del día 5 fué atacada aquella villa por Figueras, mientras Saballs permanecía en las inmediaciones con 200 hombres. Unos 150 entre soldados y voluntarios, defendieron obstinadamente la población, durante el combate hasta las dos de la madrugada del siguiente día en que se retiraron los carlistas. Estos tuvieron dos muertos y 16 heridos, y un muerto y un herido los defensores de Olot.»

Veremos la versión carlista de estos sucesos. Por ahora, nada sabemos de Manresa; pero de Olot, con fecha 6, dicen á La Verdad lo siguiente:

«Ayer, á las seis y media de la madrugada, entraron en esta los carlistas, una partida de 300 voluntarios, y se apoderaron de la población, á excepción de los puntos fortificados, que son unos seis ó siete, pero de los demás eran dueños; tuvieron un vivísimo tiroteo, defendiéndose con mucha energía y decisión los carlistas, que habían tomado algunos á cuerpo descubierto; y a

las seis de la tarde abandonaron algunos puntos libremente, sin pérdida de un palmo de terreno, y otros más tarde, de suerte que si hubiesen sostenido el bloqueo hubieran entrado en algún punto.

Bien se puede decir, valientes voluntarios, los pertenecientes al batallón de Olot, como así se titula, quienes demostraron su valor ya que algunos... decían no se atreverían á entrar en Olot.»

Nos escriben del Maestrazgo que va cundiendo el levantamiento en aquella comarca. Días pasados ha dado el grito de insurrección D. Felipe Talara (a) el Ros de San Jorge, con catorce animosos jóvenes, dirigiéndose por la villa de la Jana al pueblo de Chert, donde se unió el capitán de la guerra civil y de los Martínez D. Mariano Sanz, con otros diez voluntarios.

En Las Provincias leemos:

«Parece que en San Mateo se ha levantado un hijo del alcalde de aquella villa, al frente de diez ó doce hombres, y también ha marchado á engrosar la partida de Cueva, el secretario del ayuntamiento de las Cuevas, con unos cuantos vecinos de aquel pueblo.

Nunca nos cansaremos de pedir al Gobierno envíe al Maestrazgo las fuerzas de que pueda disponer, para impedir que la impunidad dé aliento á los insurrectos en estos primeros pasos del movimiento carlista.»

De El Imparcial son las siguientes noticias:

«A Huesca llegó anteayer fuerza de carabineros, que unida á la del mismo instituto que había en la población, y formando un total de 400 hombres, salió á las ocho de la noche en un tren hacia Tardienta para dirigirse á Caspe por Saldaña.

En Cihuela (Soria) ha aparecido una partida carlista de 100 hombres, que se supone sea la misma que penetró en la provincia de Guadalajara mandada por Madrazo.

Parece que son de gran importancia los desperfectos ocasionados por los carlistas en la vía férrea entre las estaciones de Manresa á Monistrol.

Asesórase que el cabecilla Gamundi, después de permanecer oculto en Zaragoza algunos días, ha salido de aquella ciudad para el Bajo Aragón.»

La Igualdad dice que en Teruel no se presentó más que un quinto al acto de declaración de soldados, y añade:

«Como los quintos que corresponden á Teruel estaban ya declarados soldados, la diputación no quiso admitir ningún expediente, y aquel mozo presentado fué á la talla; pero, al llamarlo para el reconocimiento facultativo, había desaparecido.

Los mozos de Teruel, por consiguiente, han demostrado á sus hermanos de toda España que han sabido cumplir lo que dijeron.

Por dicha correspondencia sabemos también que la partida carlista levantada en Paracuellos ha engrosado considerablemente en estos días, y que habían aparecido nuevas partidas en Zuri, término de Teruel, y en el Forcall de la de Castellón.»

Leemos en La Reconquista:

«En Asturias ha vuelto á aparecer nuestro querido amigo el infatigable Rosas, que debe llevar, por de pronto, unos cien hombres elegidos.

Mucho esperamos de la reparación de ese entendido jefe, que tan buen nombre ha dejado en el noble suelo astur.»

Un nuevo testimonio de que las partidas carlistas se conducen con nobleza y son un elemento de orden y buen gobierno en Cataluña, nos lo dá la siguiente carta que, con retraso, hemos recibido de la provincia de Tarragona:

«Muy señor mío: Por si quiere hacerlo público, le participo que este pueblo de Carme se libró ayer de una gran catástrofe. Llegó el día 1.º de este mes una partida de federales, fuerte de unas veinte plazas, capitaneada por un tal Gabau, el alcalde de San Pedro de Rindevilas, quita las armas á seis individuos de los somatenes, y se marchó. Apercibido el pueblo de lo que había pasado, se reunen los partidarios de D. Carlos y resueltos resistirle si vuelven á ser molestados. Vuelven los republicanos al día siguiente, quieren apoderarse de una fábrica del Sr. Bartolomé Costas, del comercio de Barcelona, y como la hallaron cerrada, y en ademán de resistirle el mayor Jomo, obligan á una hija de este y á su marido, al alcalde y á su esposa, á que pasaran delante ó hicieran abrir, amenazándoles que serían fusilados en el acto todos ellos y sus familias si fuese muerto ó herido alguno de la partida. Los de la fábrica disparan algunos tiros para dar aviso á los somatenes, y mientras los federales estaban preparando leña, petróleo y guarnición para incendiar la fábrica, llega casualmente la partida del Excmo. señor general D. Rafael Tristany y de Espolet: enterado este de lo que pasa, oficia al jefe de los federales para que inmediatamente desista de su intento; pero viendo que tardaba la contestación, manda tocar llamada y carrera y vuela á liberar la fábrica. Al ver los federales á los voluntarios de D. Carlos desisten, y se les prohíbe terminantemente molestar al pueblo. En esta ocasión llegaban también los somatenes. Dichoso el pueblo que en estos días aloja una partida carlista! Todos los pueblos suspiran por las partidas. Si aquel día no viene el Sr. Tristany y Espolet, el pueblo de Carme hubiera pasado un día terrible; pero tal vez hubiera sido el último de la partida federal, porque hubieran accedido contra ella los somatenes de tres leguas alrededor. Los federales querían las armas del somaten y los somatenes no las querían entregar. Últimamente se ha dicho que al mayor domo de la fábrica se le exigían 18,000 duros. Esto es la pura verdad, sin temor de ser desmentido.»

Muy tarde recibimos El Católico de Valencia, que con referencia á noticias de Cataluña, cuenta lo ocurrido en Manresa en estos términos:

Cabrynetti, de la cual ha salido este b'stante mal parado, y aun peor le hubiera ido, de no haber sido el auxilio que le llegó a tiempo de una columna, pues el refuerzo que pidió a Santa Coloma hubiera sido impotente para evitar el desastre de que estuvo gravemente amenazado.

SUBLEVACION REPUBLICANA.

La *Gaceta*, cuyos partes damos por costumbre, más que por el crédito que nos merecen, publica hoy el siguiente:

«Andalucía.—Los insurrectos de Béjar han sido alcanzados en la sierra del Cuervo por la columna del teniente coronel Curra, y los ha dispersado completamente, haciéndoles algunos muertos y heridos. Las tropas solo han tenido un sargento y dos soldados contusos.

Sin novedad extraordinaria en el resto de la Península.

No pueden ser menos las noticias que hoy publica la prensa sobre la insurrección federal de provincias. Pero es muy de notar lo que casi unánime confiesa respecto a las dificultades que el Gobierno encuentra para conseguir que entren en caja los 40,000 hombres cuya posesión le ha otorgado la ley para rellenar con ellos los grandes huecos abiertos en los batallones del ejército.

El Gobierno ha dispuesto, según *La Correspondencia*, que los quintos sean destinados con preferencia a los cuerpos donde tengan parientes o amigos. La intención de esto no puede ser otra que la de halagar a los mozos y ablandar un poco con ese medio la resistencia pasiva que ofrecen a ingresar en el ejército. Aun suponiendo que la promesa sea formal, producirá efecto? A nosotros nos parece insuficiente.

En Toledo han ingresado en caja, se dice, 400 quintos; en Jaén 233; en Ciudad Real «bastantes también»; y esto hace exclamar a un diario que en el distrito militar de Castilla la Nueva es donde mejor se ha hecho la entrega. Y sin embargo, no llegan a 1,000 los mozos presentados, de más de 4,000 que constituyen el cupo del mismo distrito.

Los quintos de Almagro han entrado en caja; pero con tan buenas disposiciones, que al subir en el tren para dirigirse a la capital promovieron un escándalo mayúsculo.

Los de Valencia siguen en su anterior resolución; los válidos no se han presentado, los inútiles han sido declarados soldados por la diputación. Las dos fracciones del partido federal de dicha ciudad están en vías de reconciliación.

Según *El Imparcial*, anteayer salió de Tarragona una partida de 40 federales al mando de un tabernero llamado Mariano. En Rubí, pueblo también catalán, hace pocas noches anduvieron a tiros los federales y la milicia nacional.

El brigadier Macías derrotó el 9 con auxilio de los milicianos de Tarrasa, una partida republicana, cerca de Ullastret, cogiéndola 45 prisioneros, un herido, armas, efectos de guerra, proclamas, una bandera, etc. Nos extraña sobremanera que en la mayor parte de los encuentros tengan los federales un número de prisioneros muy desproporcionado al de los muertos y heridos.

La *Igualdad* ha recibido un parte del señor Estébanez, jefe federal de Sierra Morena, en que hace grandes elogios del valor de sus subordinados, y del que copiamos los siguientes párrafos:

«En la acción del 6, atacados por un batallón de cazadores y una sección de caballería, sostuvimos tres horas de fuego en nuestras posiciones. Viendo la impotencia del enemigo para deslornarnos, dispuse una retirada por escalones con el objeto de internar al enemigo en la sierra, donde hubiera quedado prisionera toda su columna. Pero el jefe enemigo, lejos de perseguirnos y hallándose herido, dispuso también su retirada al Viso, llevándose sus heridos, que no eran pocos. Por nuestra parte ni un contuso.

Al retirarse las tropas del Gobierno, destruyeron las puertas y las imágenes de la hermita de San Andrés: después nos atacaron estos destruyeron: fue como Vd. la verdad.

Las fuerzas enemigas que operan en estas comarcas pasan de 2,000 hombres, con ocho piezas de artillería. Las nuestras, sin ser tan considerables, son las suficientes.»

El mismo periódico ha recibido una correspondencia en la que se da por cierto que la ciudad de Barbastro se ha sublevado en sentido federal; dice también que en el encuentro de Rafel de Salem los amadeístas tuvieron 16 muertos y 30 heridos; que en el distrito de Balaguer, donde debían entregarse en caja 109 hombres, sólo lo han hecho 9, y que en Santander no se ha presentado ninguno.

Con ansiedad esperábamos la llegada de la *Gaceta* oficial, creyendo, ¡cuántos! que daría noticias ciertas; pero con asombro hemos visto que después de dedicar cuatro palabras a la insurrección apoderada de varias provincias, sólo añade la ya burlona frase: «Sin novedad extraordinaria en el resto de la Península.» Claro es, según esto, que para el Gobierno el motín de anoche es una cosa ordinaria, y en esto está conforme con la opinión del país, para quien es extraordinario sólo cuanto se refiere a paz, orden y bienestar públicos.

Según *La Tribuna*, no pasaban de 300 hombres los autores de la asonada, carecían de jefe y de bandera y no se sabe lo que querían. El periódico sagastino no ha oído sin duda que hubo en muchos puntos vivas a la república y mueras a D. Amadeo; y en cuanto a no tener jefes, tampoco debe estar muy acertada, que tales cosas no se hacen sin alguien que las mueva y dirija.

El mismo periódico dice que el lacayo del Sr. Ruiz Zorrilla fue herido en la calle de Toledo o plaza de la Cebada, pero en este último punto no hubo disparo alguno, y advierte que el infeliz joven y el cohecho no llevaban distintivos, habiéndose puesto chaqueta y sombrero hongo para no atraer la atención. En el ministerio de la Guerra, añade, se presentaron al punto los generales duque de la Torre, Domínguez, Topete, Sanz, Baldrich y otros muchos, y Ruiz Zorrilla fue a dar cuenta de lo que pasaba a D. Amadeo, que parece vuelve a estar enfermo. ¡Pobre señor! Y sobre todo, ¡pobre señora doña María!

Entre los pormenores publicados por la prensa sagastina encontramos que los nacionales entraron a bayoneta calada a despejar el teatro de Variedades, lleno de gente que asistía a la representación; que en todos los teatros hubo la alarma consiguiente al sa-

berse cuanto pasaba en las calles; que varios republicanos, procedentes de una reunión celebrada en las Escuelas Pías de San Fernando, trabaron lucha, al salir, con los agentes de orden público resultando dos de estos heridos; que en la Puerta del Sol, hallándose el general Milans aconsejando a un grupo de inofensivos curiosos que se retirara, fue disuelto este a viva fuerza y sin intimaciones, resultando herido en la frente el ayudante de dicho general, hecho que censura violentamente el periódico sagastino; que la guardia de Palacio ha sido reforzada con un batallón y el ministerio de la Guerra con numerosas fuerzas y centinelas en pasillos y escaleras; que el general Córdova está enfermo; que el Sr. Mata, gobernador civil de Madrid, afirmaba ayer que nunca estaba el orden más asegurado, y que el capitán general, ha recorrido la población de paisano con una escolta vestida del mismo modo.

Dos solas barricadas parece que se levantaron anoche, una en la calle de Embajadores, esquina a la de la Encomienda, y otra en la de la Pasión, esquina al Rastro.

El Sr. Rivero fue uno de los jefes militares del Gobierno en los sucesos de anoche, pues salió del Congreso acompañado de una pareja de amarillos para tomar algunas disposiciones, y poniendo para ello al servicio del Gobierno los especiales conocimientos que se le atribuyen en materia de barricadas y luchas de calle y plazuela. Al llegar dicho señor a la plazuela de Anton Martín hubo de retroceder por estar tomada por los insurrectos; luego mandó 18 ó 20 guardias que sostuvieron el fuego hasta la llegada del batallón de Barbastro por la calle de la Magdalena.

La *Igualdad* confirma lo dicho sobre haber sido atropellado el general Milans y otras gentes por un pelotón salido del Principal, a cuyo oficial reprendió y aun se dice que arrestó dicho jefe.

La *Nueva España*, papel radical sostenido por los reformistas de Puerto-Rico, quiere apelar al vulgar recurso de la *mano oculta* para favorecer el plan a que todos los buenos españoles se oponen, diciendo que los insurrectos de anoche gritaban ¡muera los filibusteros! Creemos que esto no es cierto, pero si alguno de ellos pronunció este grito no hemos de reprobarlo nosotros.

Siempre que ocurre un motín, los partidos constitucionales se lo achacan unos a otros. Ya no es la mano oculta; ya son los manejos de los conservadores o las intrigas de los radicales la causa de los desórdenes que estallan en las ciudades, y especialmente en Madrid.

Cuando los quintos de esta ciudad se alborotaron, ni más ni menos que los de casi todas las provincias, los periódicos ministeriales echaron la culpa del alboroto a los conservadores, fundándose en el famoso suplemento colectivo que publicaron los periódicos sagastinos el día de la quinta. ¿Cómo no habían de culparles también de los desórdenes de anoche?

No lanzan contra ellos esta acusación terminante; pero *El Imparcial* en un artículo que titula *coincidencias*, se extraña de que haya ocurrido el motín el mismo día precisamente en que los periódicos sagastinos atacaban furiosamente al Gobierno, con motivo de las anunciadas reformas en Ultramar, que pocas horas después uno de ellos, *La Prensa*, publicase un pavoroso suplemento que *El Imparcial* llama *boletín revolucionario y hoja revolucionaria*. El diario ministerial añade:

«Esa actitud y ese lenguaje en los momentos que preceden a escenas tan deplorables como las que anoche presencié Madrid, ¿no son la mayor de las imprudencias? ¿Con qué derecho se escandaliza luego el partido que se apellida conservador de que le atribuyan la excitación y complicidad en los atentados contra el orden público?»

La *Tertulia*, observando las mismas coincidencias que su colega, dice:

«El día de la operación de la quinta se preparó un movimiento insurreccional en Madrid, y los diarios calamaros, por medio de *La Libertad*, publicaron un suplemento escrito para producir trastornos.

Ayer, víspera del día en que se cierra la suscripción al empréstito que las Cortes han autorizado, otro diario de la misma comunión, y que sin duda debía estar en antecedentes, convalida con un insolente suplemento a la consagración de algunos insensatos contra el orden público.

¿Qué coincidencias tan casuales! ¿Podrían explicárnoslas los diarios conservadores?»

¿Qué hemos de decir por nuestra parte? Seguros estamos de que si los conservadores estuvieran en el poder, los radicales serían acusados por ellos, como ellos lo son por los radicales; es decir, que unos a otros se tienen en un concepto por demás envidiable, suponiéndose capaces de producir escenas de sangre y luto por mortificar a sus contrarios. Así son los partidos liberales.

Por fin ayer esplanó su interpelación sobre el empréstito el Sr. Tutan. El otro país habría bastado el discurso del diputado republicano para dar en tierra con el ministro, cuyo proceder arbitrario quedó clarísimamente demostrado. Pero no contento el señor Tutan con demostrar la trasgresión de la ley, quiso poner en claro sus efectos.

Autorizado el Banco de París para recibir en depósito los fondos que ingresen en el extranjero por razón del empréstito con el beneficio de 3,4 por 100, esta sociedad tiene conocido interés en que dicho empréstito se realice fuera de España. Pero de hacerse el empréstito en Madrid a hacerlo en París, hay una diferencia de 11 1/2 por 100, ó sean 169 millones de reales en perjuicio del Tesoro, que agregados a 7 1/2 millones en efectivo, igual a 26 millones en papel que ha de percibir el Banco por su comisión de depósito, componen una suma de 195 millones que ha de pagar el Estado.

El Sr. Tutan creía también con sobrado motivo que estos y otros privilegios otorgados al Banco hacían imposible la concurrencia de los particulares, quienes nunca podrían competir con una sociedad que dispiera de 800 millones en créditos contra el Tesoro

para quedarse con la mayor parte del empréstito.

Más todavía: el Banco que acaba de prestar al Gobierno al 12, 16 ó 18 por 100 a plazo fijo, va a cobrar esos créditos antes de vencer el plazo. Parecía natural que se rebajasen los intereses pactados por el tiempo que faltase para el vencimiento; pero nuestros hacendistas han dispuesto las cosas de otra manera, y el dinero que el Gobierno ha recibido a muy alto precio lo devolverá muy bajo. Tan absurdo parecía este proceder al señor Tutan, que, poniéndolo en duda, preguntaba al ministro qué había sobre el particular, y aun le pedía que se remitiera al Congreso razón de los contratos celebrados con el Banco de París, que este puede liquidar con el empréstito. Más tarde el ministro de Hacienda confirmó los temores del diputado republicano, y este no pudo menos de exclamar que semejante injusticia era intolerable.

El Sr. Tutan acabó su discurso demostrando con una sencilla observación el ningún caso que puede hacerse de cuanto el ministro de Hacienda ha dicho en la Memoria que precede a los presupuestos acerca del estado del Tesoro. Los descubiertos del mismo los fijaba el Sr. Ruiz Gómez en 404 millones de pesetas, y sólo la deuda flotante importaba el 1.º de Diciembre 403 y medio. Lo que el Tesoro tiene obligación imprescindible de pagar además de esta suma, se cuenta acaso por miles de millones. De consiguiente, los cálculos del Sr. Ruiz Gómez carecen completamente de fundamento, y solo pueden hacer mella en aquellos que se fían de las apariencias.

El ministro de Hacienda contestó al señor Tutan, sacando fuerzas de flaqueza para defender la legalidad de sus actos; pero esto era imposible. La razón alegada por el Sr. Ruiz Gómez para legitimar el privilegio otorgado a varios créditos es donosa. La ley, según el ministro, no dice que se acepten todos los valores de la Deuda flotante, sino que son aceptables. De consiguiente, el Gobierno puede aceptar parte de estos valores y rehusar el resto. Sofismas tan groseramente urdidos no merecen contestación. Y los cupones de la Deuda exterior, señor ministro de Hacienda, ¿por qué hoy han sido declarados aceptables en pago del empréstito? Y si su señoría les otorga esta gracia, ¿por qué se la niega a los valores de la Deuda flotante contra el texto literal de la ley?

«Aquí se está abusando de los nombres propios y se han sacado a plaza muchos nombres extranjeros», decía el Sr. Ruiz Gómez. En efecto, por más que nadie dude de la honradez del ministro de Hacienda, no han podido menos de llamar la atención las manifestadas trasgresiones de la ley por un lado, y por otro la no menos evidente utilidad que estas trasgresiones producían a sociedades determinadas. Nadie, repetimos, ha dudado de la honradez del Sr. Ruiz Gómez; pero tampoco nadie ha dejado de lamentar su obcecación en los tratos con el Banco de París, que tantos perjuicios han de ocasionar a la Hacienda española. No todo se pierde, que los accionistas de la sociedad reparten el 30 ó 40 por 100 de utilidades sacadas en sus operaciones con España.

En vano los periódicos amigos del Banco hipotecario tratan de preparar la opinión pública para la instalación de esta sociedad mercantil, anunciando que para 1.º de Enero tendrá repartidos en las provincias 100 millones de reales a disposición de los propietarios que necesiten anticipos de fondos.

Nadie que conozca los negocios a que debe la vida el Banco de París creerá, digan lo que quieran esos periódicos, que va a poner ahora a prestar seis u ocho mil reales a un agricultor con la hipoteca de media docena de fincas rústicas, inútiles si no perjudiciales al prestamista.

Muchas veces lo hemos dicho: mientras el Gobierno pague réditos fabulosos por los anticipos que se le hacen, es imposible que la agricultura y la industria encuentren recursos a moderado precio. El Banco de París podrá a lo sumo sacrificar hoy, por decoro, algunos millones a cubrir las apariencias; pero bien pronto cesarán estas consideraciones y despreciará a los propietarios con sus rústicas hipotecas. Y si no, al tiempo.

No sabemos si a consecuencia de la calaverada de anoche y vista la gran habilidad que los republicanos muestran en alejar de España la federal, se animarán los capitalistas a interesarse en el empréstito. Hasta ayer no se habían dado mucha prisa, pues apenas llegaban a 67 millones nominales los pedidos en la Tesorería central, y 300 los hechos en el Banco de Castilla.

La *Epoca* no podía dejar de salir a la defensa de los tenedores de cargas de justicia, a quienes se trata de igualar a la propiedad, imponiéndoles una contribución de un 20 por 100. Alega al efecto que a muchos de esos tenedores se les descontó ya en el anterior reinado el 15 por 100 sobre la renta, por amortización y administración, lo que unido al 20 que ahora se les exige, compone una suma superior a todo impuesto en España y fuera de España conocido.

También a nosotros nos duele, no menos que a *La Epoca*, esa nueva desgracia que va a pesar sobre nuestra aristocracia; pero alivia nuestro dolor el considerar que ella se lo quiso poniéndose, insensata, al lado de sus declarados enemigos. Aquellos polvos traen estos lodos.

Desde Setiembre de 1868 hasta la fecha se han repartido por el ministerio de Gracia y Justicia cerca de cuatro millones de reales para reparación de templos parroquiales, conventos de religiosas y palacios episcopales. Así al menos lo cuenta el diario noticioso. Es decir, a millon por año. Este millon repartido entre todos los edificios, a cuya reparación se destinan no llega ni a dos duros anuales. Pregúntese a cualquier propietario qué significa esta cantidad para las atenciones de fincas, tan costosas de sostener como las iglesias.

Pero ya que *La Correspondencia* nos dice cuánto ha dado el ministerio de Gracia y Justicia para reparación de templos, ¿querrá decirnos cuánto han costado al país las obras del ministerio de la Guerra? ¿Quiere decirnos cuánto se ha invertido en la orna-

mentación de la casa destinada al presidente del Consejo de ministros?

Los sucesos de anoche van a enroscarse de una manera inconcebible a los dos partidos dinásticos que se disputan la posesión del poder y el cariño de D. Amadeo. A una y sin reserva alguna achacan los ministeriales a los conservadores y al oro montpensierista los desórdenes que hemos relatado, y es seguro que mañana los diarios sagastinos se revelarán sangrientos contra tal acusación. El Gobierno ya sabía algo, cuando escribe lo siguiente, que ampliará y amenizará mañana:

«En los círculos políticos y parlamentarios radicales excusado es decir que, siguiendo una costumbre crónica, se echaba la culpa a los conservadores, salida que más que a indignación, nos mueve a lástima.

No son estos momentos de entrar en recriminaciones. El Gobierno, que tiene tantos medios de indagación, haga la luz y señale los culpables, pero no empleando los artificios indignos y descreditados de otros sucesos deplorables.»

Hé aquí la proclama que anoche circuló por Madrid y que encontramos en un periódico ministerial:

AL PARTIDO REPUBLICANO FEDERAL DE MADRID.

Hermanos en el dolor político y en el sufrimiento social: La carpa de la revolución está tocando a rebato en los campos, villas, pueblos, aldeas y provincias de la España de los héroes y de los mártires por la honra, la libertad, el derecho y la soberanía del pueblo. La revolución republicana federal es la revolución de la justicia de la dignidad; la vergüenza y la independencia de la patria. Hermanos en el dolor político y en el sufrimiento social: ¡viva la revolución republicana federal! ¡A las armas!

Hermanos en el dolor político y en el sufrimiento social, escuchad: Una monarquía extranjera, que vive alimentándose de la traición, el perjurio y la maldad; que es la usurpación más irritante de los derechos del hombre y de la soberanía del pueblo, debe vivir a ciencia y paciencia de los valientes republicanos federales de Madrid?

No, mil veces no; antes la muerte.

Hermanos en el dolor político y en el sufrimiento social: ¡A las armas!

Un ministerio que vive alimentándose del engaño, de la falsificación, del soborno, del espionaje y de la deshonra de una docena de republicanos hipócritas, desleales y traidores a la causa de los oprimidos y de los desheredados, que es la causa de la república democrática federal, ¿debe vivir a ciencia y paciencia de los valientes republicanos federales de Madrid?

No, mil veces no; antes la muerte.

Hermanos en el dolor político y en el sufrimiento social: ¡A las armas!

Un congreso usurpador, que legisla contra las aspiraciones del pueblo soberano, contra los derechos del hombre y la dignidad y la independencia de la patria; que cuenta sus discursos, sus proposiciones, sus proyectos y sus leyes por otras tantas cadenas, esposas y grilletes para el ciudadano, el pueblo, la provincia y la nación, ¿debe vivir a ciencia y paciencia de los valientes republicanos federales de Madrid?

No, mil veces no; antes la muerte.

Hermanos en el dolor político y en el sufrimiento social: ¡A las armas!

¡Guerra sin cuartel a todos los reyes! ¡Abajo el Gobierno usurpador! ¡Abajo el Congreso liberticida! ¡Vivan los derechos individuales!

¡Viva la soberanía del pueblo! ¡Viva la república democrática federal social, con todos sus principios y con todas sus naturales y lógicas consecuencias!

Hermanos en el dolor político y en el sufrimiento social: ¡A las armas!

El Consejo provisional federativo de Madrid. Hay un sello que dice: Consejo federativo provisional de Madrid.

Por fin parece que el Gobierno está resuelto a salir del atolladero en que le ha metido la proposición de acusación del Sr. Moreno Rodríguez contra el ministerio Sagasta.

Según *El Imparcial*, la comisión no dará dictamen hasta que concluya la discusión de los presupuestos y esté legalizada la situación financiera, invirtiendo el tiempo que falta hasta que eso suceda en buscar el famoso expediente, que se ha empeñado en no parecer, y que al decir de los periódicos sagastinos, se presentará en su día para confundir a los que hoy se muestran tan arrogantes como alivos.

No es esto sólo; concluidos que estén todos los trabajos parlamentarios que corresponden a esta legislatura, la víspera del día en que las sesiones hayan de suspenderse, la comisión leerá su dictamen, que, como es natural, no se discutirá hasta la legislatura siguiente, y eso después de concluido el mensaje y los asuntos más urgentes.

Con esta conducta logra dos cosas el Gobierno, evitar por un lado que los conservadores sean poder durante el interregno parlamentario, época la más peligrosa para los Gobiernos, a quienes un capricho ó una intriga de palacio puede hacer caer, y aplazar por otro una discusión tempestuosa, de la cual, según de público se dice, no habían de salir muy bien parados algunos hombres importantes de los que más prestigio tienen en la situación actual.

Ignoramos cómo acogerán este proyecto los conservadores, pero dada la situación que se han creado con su retirada del Parlamento, no tienen más remedio que acatarlo ó volver a las Cortes a protestar, arrancando a la mayoría una declaración de que la acusación se discutirá antes de suspender las sesiones.

De todos modos, es verdaderamente vergonzoso este juego, después de haber estado escandalizando al país y diciendo uno y otro día que ante la ley no había clases ni fueros, y que la justicia se cumpliría pronto y bien. Si los ministros conservadores han faltado a su deber, que se los castigue; si son inocentes, que se les devuelva su honra.

El *Diario Mercantil* de Valencia publica una carta escrita por el general Contreras a un amigo suyo, en la que este jefe dice no haber tomado parte en el movimiento de Andalucía, porque este se presentó desde luego sin condiciones de vida y éxito; que le han salido fallidas cuantas promesas se le habían hecho, y que en su alta jerarquía militar no

podía ponerse al frente de 400 ó 500 hombres, y comprometerse sin ton ni son.

Los periódicos franceses siguen mostrándose poco satisfechos con los cambios ministeriales, que para los conservadores son una nueva mistificación debida a M. Thiers.

El señor Obispo de Vannes ha invitado a los diputados bretones a la gran peregrinación del santuario de Santa Ana de Auray. Cuarenta y cinco de ellos le han contestado con una hermosa carta, manifestando que sienten, por el estado de la política que les detiene en la Asamblea, no poder asistir al gran acto religioso celebrado por sus electores, y que envían una bandera que les represente en la solemnidad.

Sobre la verificada en Lyon en honor de Nuestra Señora de Fourvières, dice un periódico de la ciudad que fue una fiesta incomparable, y que asistieron unas 60,000 personas.

La izquierda republicana va a dar un manifiesto al país para que pida la disolución de la Asamblea.

En los periódicos franceses encontramos el siguiente telegrama, en que se ve un nuevo brutal atropello del Gobierno prusiano:

«POSEN, 9 de Diciembre.—Con motivo de haberse celebrado una función religiosa a fin de poner la Iglesia católica de la provincia de Posen bajo la advocación del Sagrado Corazón de Jesús, han sido cerradas todas las iglesias católicas de dicha ciudad y todas las demás de la provincia. Además muchos eclesiásticos ó institutos han sido interrogados para que informen sobre la lectura pública de una reciente pastoral del Arzobispo Ledochowski, pastoral que los diarios liberales califican de irritante.»

Nos escriben de Santander haciéndonos una larga y preciosa relación, que sentimos no poder insertar, de las fiestas con que se ha celebrado en aquella ciudad el día de la Inmaculada.

El día 8 el entusiasmo fue general y las comuniones numerosísimas, haciéndose además, oración continua por el Papa. Como complemento a tan devotos actos, las señoras circularon una hoja impresa, pidiendo limosna para el Pontífice. España es todavía el pueblo católico.

Por el próximo correo se embarcarán en Cádiz 400 voluntarios con destino a la isla de Cuba.

Los efectistas del ayuntamiento de Madrid han celebrado una reunión, y la repetirán el domingo, para acordar la conducta que deben seguir respecto a su contrato con dicha corporación, que parece no ha sido cumplido.

Esta es la oración de todos los días.

Hoy ó mañana firmará D. Amadeo el decreto autorizando al ministro de Marina para presentar a las Cortes un proyecto de ley aboliendo las matrículas de mar.

Probablemente al proyecto de abolición de las matrículas de mar será como el de las quintas, cuyo primer capítulo empieza por declarar soldados a todos los españoles.

En la sesión nocturna del Congreso, se leyó el martes el dictamen de la comisión encargada de entender en el procesamiento del diputado señor Pascual y Casas, opinando, como ya ayer anunciamos, que se pidan las diligencias del sumario. Hay una adición de los inludidos de procedencia republicana en la comisión, para que se pase al Tribunal Supremo el tanto de culpa que resulte contra el juez que ha incoado los procedimientos.

Esta adición no ha sido admitida.

El primer vapor-correo que salga para Cuba, llevará la orden del ministro de Ultramar, autorizando a la junta que administra los bienes embargados a los insurrectos, para que proceda a la venta de los bienes muebles que puedan sufrir desperfectos.

La comisión de actas no presentará dictamen sobre la de Jerez, interin no se efectúe una reunión de los diputados que componen la misma, para tratar de algunos particulares que se relacionan con la elección en aquel distrito.

SEGUNDA EDICION.

La gran *Sociedad romana para los intereses católicos*, ha celebrado exequias por el alma del Sr. Aparisi y Guijarro, en la iglesia de *San Simplicio* de Roma.

La *Correspondencia de Ginebra* al dar la noticia, dedica algunas frases felices a elogio al ilustre campeón de la buena causa, cuya pérdida lloran los amantes de la Iglesia y de la patria.

Los empleados del ministerio de Hacienda han estado todo el día mano sobre mano esperando el advenimiento *no santo* de peticionarios del empréstito. A la una de la tarde no había un solo peticionario y a cosa de las tres hemos visto cuatro ó cinco.

El empréstito podrá cubrirse en París, pero en Madrid ha hecho *fiasco* completo.

Hay grandes temores de que se reproduzcan esta noche los sucesos que en la de ayer tuvieron lugar.

El Gobierno ha tomado grandes precauciones y ha ordenado que se ocupe militarmente la población.

A las cuatro y media no se ha presentado en el Congreso el Sr. Ruiz Zorrilla, al cual e

espera con impaciencia para que dé explicaciones sobre los sucesos de anoche.

En los momentos en que escribimos estas líneas se envía un despacho á la presidencia del Consejo y otro al ministerio de la Gobernación rogando al Sr. Ruiz Zorrilla que acuda á la Cámara donde se le espera con impaciencia.

Dícese que los empresarios de teatros han acordado suspender esta noche las funciones en vista de la gran alarma que reina en toda la población.

A las cinco y media de la tarde no se había presentado en el Congreso el Sr. Ruiz Zorrilla.

Es de creer que no se den ya hoy las explicaciones pedidas por el Sr. La Orden.

Una carta que hemos visto esta tarde, asegura que en las Provincias Vascongadas han aparecido algunas partidas.

La cuestión de reformas en Ultramar sigue en el mismo estado. Los sucesos de anoche han impedido que hoy se resuelva de una manera decisiva este acuerdo.

Los reformistas aseguran que el Gobierno no cede y que las reformas se plantearán á pesar de todo.

CONGRESO.

A los dos se abre la sesión.
La concurrencia de diputados es grande desde los primeros momentos.

También las tribunas están llenas de espectadores.

Se lee y aprueba el acta.

En el banco azul solo está el ministro de Ultramar.

El Sr. La Orden pregunta al Gobierno si está dispuesto á dar algunas noticias sobre los sucesos de anoche.

El Sr. Gasset dice, que muy en breve llegará al Congreso el presidente del Consejo de ministros, que satisfará cumplidamente la curiosidad de todos los señores diputados.

Se hacen algunas preguntas sin importancia.

Se da lectura de una proposición del Sr. Villergas, recordando al Gobierno algunas leyes de la Novísima Recopilación, hechas en tiempo de los reyes absolutos, sobre juicio de residencia de las autoridades superiores de América, leyes olvidadas por los revolucionarios españoles.

El discurso del Sr. Villergas se reduce á defender á los voluntarios de Cuba, de los cuales hace grandes elogios.

Rechaza todos los cargos que se le hacen, afirmando que allí no hay más que un partido, el partido de España.

Dice que si hubiese un Gobierno tan indigno que vendiese á Cuba, no arrendaría la ganancia al que fuese á tomar posesión de la cosa comprada.

Dice que ningún Gobierno ha hecho más por la moralidad de aquella administración que el Gobierno actual.

Rectifica el Sr. Villergas, y despues se entra en la orden del día.

Continúa la discusión del presupuesto de ingresos, á la hora en que cerramos este alcance.

BOLSA DEL DIA 12 DE DICIEMBRE.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 27-35, 30 y 25; pequeños, 27-35 y 30.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 31-25.

Bonos del Tesoro, de 4 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 78-35, 30 y 25.

Idem en cantidades pequeñas, publicado, 78-35.

Resguardos al portador, de la Caja de Depósitos, publicado, 90-00 y 89-10.

Billetes hipotecarios del Banco de España, segunda serie, publicado, 000-00.

Vencimiento de 1.º de Marzo de 1873, publicado, 00-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 54-00 y 53-90.

Idem, id. de 20,000 rs., publicado, 53-80.

Acciones del Banco de España, publicado, 178-00.

MANUAL ECLESIASTICO

Por el Dr. D. FRANCISCO GOMEZ SALAZAR.

El señor Teniente Vicario eclesiástico de Madrid, D. Francisco Gomez Salazar, ilustrado profesor de teología y derecho canónico que fué en otro tiempo en la Universidad, y ahora en los Estudios Católicos de Madrid, acaba de publicar un curioso *Manual Eclesiástico*, que tiene por objeto reunir, en poco espacio y á poca costa, una porción de nociones necesarias al Clero en las actuales circunstancias, y principalmente al que tiene á su cargo la administración de Sacramentos y funciones parroquiales, las cuales no se hallan tratadas sino en obras voluminosas y de costosa adquisición para el Clero español hoy empobrecido.

Después de tratar acerca de las Sagradas Congregaciones y del valor de sus decisiones y res-

puesta, pasa á tratar de la administración de los Sacramentos, funerales, derechos de los Párrocos, tanto en sus iglesias como en los de los regulares y cofradías.

Trata en seguida de las obligaciones y deberes de los Párrocos en la predicación, administración de Sacramentos, Misa por el pueblo, asistencia á las Conferencias morales y al Sínodo, como también lo relativo á la residencia y los casos en que pueden nombrar auxiliares ó tenientes, ó pedir que se les nombre ó que se les conceda la jubilación.

Como complemento de toda se dedica un tercer tratado á asuntos varios, cuyo conocimiento interesa al Clero en general y á los Párrocos en particular.

En el se habla de la exposición del Santísimo Sacramento y devoción de las Cuarenta Horas, de los ayunos y abstinencias, Comunión de los fieles en las Misas de *requiem*, celebración de la Misa en ciertas festividades, bendición de objetos destinados al culto, bendición de los campos y campanas y si estas deben tocarse para ahuyentar los nublados y tempestades, *via-crucis*, indulgencias y jubileos, sepultura eclesiástica, exequias y matrimonio civil, con otra multitud de puntos que sería prolijo referir, pero que no pueden desconocerse por ningún Sacerdote y mucho menos por los Párrocos.

Sobre muchas de las materias indicadas existen disposiciones novísimas, cuyo contenido se tiene en cuenta para que pueda procederse con toda seguridad en su ejecución y aplicación práctica.

Consta la obra de un tomo en 4.º de 590 páginas, y se vende al precio de 24 rs. ejemplar en la librería de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, núm. 6, y 28 en provincias.

NOTICIAS GENERALES.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid, á la sombra, de 8.0 y al sol de 12.0. Según los partes recibidos, ayer llovió en Bilbao, Gernse, Santander y Segovia.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder, importó anteaer en Madrid, 32,205 pesetas, 84 céntimos.

La dirección de la Caja general de Depósitos ha acordado los pagos que se expresan á continuación para el día 13 del corriente. Intereses de carterías de Marzo y Agosto, segundo semestre y anualidad de 1872, carpetas números 7 á 10 de señalamiento. Idem de resguardos al portador, segundo semestre de 1871, carpetas números 4,026 á 4,050 de señalamiento. Idem de resguardos al portador, primer semestre de 1872, bola 68 de sorteo, carpetas números 111 á 120 de señalamiento.

La Tesorería de la Dirección general de la Deuda pública, satisfará el día 13 del actual el importe de las facturas de intereses de obras públicas y carreteras correspondientes al semestre de 30 de Junio último, cuyos números se expresan á continuación: Obras públicas, primer sorteo, facturas números 30 y 81 al 80. Idem idem del segundo sorteo, número 264. Carreteras de

Agosto, de 81 millones, números 31 á 40 y 41 á 50.

Por la junta de la Deuda pública se publica el siguiente anuncio:

«Consignata á lo manifestado en el anuncio de 3 del corriente, inserto en los periódicos oficiales llamando á los tenedores de la Deuda pública á la presentación de las facturas para el pago del semestre que vencerá en 1.º de Enero próximo, la junta ha acordado que el sorteo de dichas facturas se verifique el día 27 del actual, á las doce de su mañana, en la sala de sesiones, comprendiéndose en él todas las presentadas hasta el día 26.

Dicho sorteo se hará por medio de bolas, cada una de las cuales representará una decena correlativa de facturas de las diversas clases de deuda que existen en circulación, según se verificó en el semestre anterior.

Las facturas que se presenten con posterioridad al día 26, se satisfarán por orden de numeración después que lo sean las que hayan entrado en el referido sorteo.

Parece que en la iglesia del boulevard de Strasburgo ha sido encontrado un magnífico cuadro, que representa el martirio de San Lorenzo. Está firmado por J. B. Grusé.

Creíamos que el triste espectáculo ofrecido por los últimos incendios de Madrid, había convencido al ayuntamiento de la necesidad de adquirir cuanto antes todos los aparatos necesarios para combatir los incendios; pero este acuerdo no se ha tomado hasta una de las últimas sesiones, cuando suponíamos que las bombas y demás útiles estarían ya en Madrid.

Segun un diario de Zaragoza, anteaer fué asesinado con arma blanca en el pueblo de Villanueva un joven de 19 años, sin que el autor del crimen haya podido ser cogido.

Leemos en un periódico valenciano:

«Una persona muy conocida de nuestra sociedad aristocrática, se despojó hace pocos días de su propio reloj y cadena, por un movimiento caritativo, para que con su producto pudiera marchar á América una familia desgraciada que se encontraba sin recursos de ningún género. No nos atrevemos á estampar el nombre del generoso valenciano, para no quitar á su caritativa acción los encantos del secreto.»

Parece, segun *El Universal*, que anteaer fueron robados 8,000 reales á un viajero en el despacho central de la calle de Alcalá.

El aceite de olivas consumido por los faros de segundo orden de la Península á las adyacencias durante el primer semestre del corriente año, ha sido de 13 635 kilogramos.

La ciudad de Phalsburgo ha regalado una espada de honor al coronel Tallant que la defendió heroicamente durante el sitio de las tropas prusianas.

Leemos en el *Diario de Zaragoza*:

«Un caballero que vino de Madrid á esta ciudad hace unos días, descendió en el tren el baul, quitándole de él, entre dinero y joyas, de 5,000 á 6,000 reales.

No ha querido dar parte del hecho escandaloso y criminal á los tribunales ordinarios; pero si nos ha rogado que lo hagamos público.»

Segun vemos en *El Irurac-bat* de Bilbao, anteaer al caer la tarde se cometió un doble crimen en Bilbao la Vieja. Un hombre, con una pequeña navaja, causó la muerte á una mujer é hiirió gravemente á su marido, que fué llevado al hospital, donde continúa en un estado grave. Dicese que las víctimas habían sido huéspedes por algún tiempo del matador, y que despues de

haber dejado la habitación, pretendieron volver á ocuparla, negándose á ello el dueño, y suscitándose con este motivo una querrela, que tuvo tan sangriento fin.

Estos dos infelices eran de avanzada edad; la mujer espiró en el acto, pues recibió una herida en el costado izquierdo y su marido en el bajo vientro.

[Crímenes y horrores donde quiera!

En el *Diario de Palma* del 6 hemos encontrado lo siguiente:

«Ayer mañana, en el aniversario que celebró el cuerpo de artillería en la iglesia de Santa Cruz por los individuos de su instituto fallecidos durante el año, ocurrió una sensible desgracia. En el acto de hacer las salvas con los cañones de montaña en el exterior de la misma iglesia, un pobre artillero acoró inadvertidamente un saco de pólvora á un cañon en el momento de hacer fuego, causando una gran explosión, de cuyas resultas quedó herido el mismo artillero de tanta gravedad que, segun se dice, habrá que amputarle un brazo.»

Los ensayos del cultivo del tabaco en el Jardín provincial de aclimatación de plantas en Valencia, está dando los mejores resultados. Este año ha vegetado perfectamente la clase Virginia, y aseguran que puede competir este producto con los mejor cultivados de su género en Europa.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DEL HOY. Nuestra Señora de Guadalupe de Méjico y San Constantino.

SANTO DE MAÑANA. Santa Lucia, virgen y mártir.—Es día de Ayuno.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la Iglesia de las Salesas Nuevas, donde se celebrará á Santa Juana Francisca Fremiot con Misa mayor y sermón, que predicará D. Pablo Moreo y Vivas y por la tarde se cantarán completas y reserva.

Continúan celebrándose las novenas de la Virgen de la Concepción en San Pedro; Italianos, monjes de la Latina, Calatravas, San Ignacio y en el Hospital del Cármen.

Continúa la novena de Nuestra Señora de Loreto en su iglesia Titular.

En la capilla del Santísimo Cristo de San Ginés predicará por la noche en los ejercicios D. Juan Francisco Guerra.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de los Remedios, ó la de la Salud, en Santiago ó en San José.

IMPRENTA DE DON ROQUE LABAJOS,

á cargo del mismo, calle de Palayo, 34, bajo.

SECCION DE ANUNCIOS.

NO MÁS TÍISIS.



PASTILLAS DE BELMET.

Remedio pronto y seguro contra la tísís y toda clase de toses y afecciones del pecho.

RUBIELLOS ALTOS (Cuenca) 8 de Noviembre de 1872.—Muy señores míos: Hallándome en un estado desesperanzado de recobrar mi salud, molestándome una tos muy sutil, pero muy grave con una fuerte afección al pecho que no me dejaba respirar y me producía grandes dolores, de los cuales hace más de un año me venia resintiendo, pero en un estado tan crítico hace cuatro ó cinco meses á esta parte que tenía que hacer cama un día si y otro no; así que agravándose mi enfermedad cada momento, hasta el extremo de no darme ninguna de las personas que me veían un mes de existencia, pero hallándome suscrito al periódico *La Iberia*, donde leía con frecuencia los resultados maravillosos de las pastillas de Belmet, me decidí á tomar una caja de dichas pastillas, mi fe ninguna; pero cual ha sido mi alegría al ver sus resultados tan pronto como seguras, pues con dicha caja cedí la tos, tuve ganas de comer, y no hice ya más cama, y á la conclusión de otra caja, que me trajo un amigo á últimos del pasado Setiembre, también procedente de sus farmacias, me hallé completamente restablecido y dedicándome hoy á toda clase de diversiones y esfuerzos propios de la juventud. Adjunto es el importe de otra caja para que me la remitan, pues no quiero carecer de las pastillas, que despues de la divina providencia les debo la vida. Les autorizo á hacer el uso que gusten de esta carta el que tiene desos de poderles ser útil y entre tanto se ofrece de Vd. afectísimo S. S. Q. B. S. M.—ANTONIO ANTONIO.

Las pastillas de Belmet, se expenden en Madrid en las farmacias de sus autores, don Vicente Saiz y D. Felix Montero, calle del Poz número 9; y Corredora Alta, núm. 3, los cuales se encargan de su remisión á todas partes. Precio de la caja con su instrucción 30 rs. en los pedidos de más de seis cajas, se rebaja el 25 por 100.

FIJARSE BIEN. Todas las cajas que no lleven la firma Saiz en la etiqueta, y Montero en el papel blanco que cubre la caja, y debajo de este papel la litografía del pastor en colores, son falsas y no respondemos de ellas lo cual tenemos en conocimiento de los que de dichas pastillas hagan uso.

OTRA. Cada pastilla para ser verdadera debe tener grabado por un lado Montero Saiz, y por el otro Pastillas de Belmet.

DEPOSITARIOS. Albacete, farmacia del Sr. Martinez—Alicante, farmacia del señor Rodriguez Hernandez.—Alcoy (Alicante), farmacia del Sr. Alonso, Mayor 8.—Almendralejo (Badajoz), drogueria del Sr. Gonzalez.—Almería, farmacia del Sr. Vivas.—Antequera (Málaga), Sr. Espejo.—Arroyo del Puerto (Cáceres), farmacia del Sr. Castro.—Avila, farmacia del Sr. Rodriguez.—Burgos de Osma (Soria), farmacia del Sr. Rico.—Burgos, farmacia del Sr. Barriocanal.—Bailen, farmacia del Sr. Alborno.—Barcelona, farmacias de los Sres. Fortuny, Monserrat, Aguilar Ramba del Centro; Borrell, conde del Asalto, y drogueria de Auriat y Alomar, Moncada, 20.—Badajoz, farmacia del señor Canacho.—Bilbao, farmacia del Sr. Pinedo, Cruz, 40.—Cáceres, farmacia de la señora viuda de Hurtado.—Cuenca, farmacia del Sr. Llandres.—Coruña, drogueria del señor Boscansa y farmacia del Sr. Villar.—Cádiz, farmacia de las Columnas, San Francisco, 25.—Ciudad-Real, farmacia del Sr. Gascon, Cuchillería.—Ciudad-Rodrigo, farmacia del Sr. Fuentes.—Córdoba, farmacia del Sr. Aviles.—Cartagena, drogueria del señor Rizo.—Gerona, D. J. Vila, farmacia, S. Bola.—Gijón (Oviedo) farmacia del señor San Pedro.—Granada, farmacia del Sr. Rubio Perez.—Fuente del Carbon (Jaen) farmacia del Sr. Higueras.—Jerez de los Caballeros, farmacia del Sr. Cano.—Jerez de la Frontera, drogueria del Sr. Rebuerto.—Las Palmas (Canarias) farmacia de las hermanas Bernetas.—Leon, farmacia de Sr. Merino é hijo.—Logroño, farmacia del Sr. Zubia y del señor Zardoya.—Lugo, farmacia del Sr. Rodriguez.—Naro (Logroño) farmacia del señor

Baltanas.—Lorca, farmacia del Sr. Egea.—Málaga, farmacia del Sr. Prolonga y del señor Utrera, calle de Granada.—Madrid, farmacia de los señores Borrell, Puerta del Sol, Moreno Miquel, Arenal, núm. 2.—Simón, Cebalero de Gracia.—Ultramar, Imperial, 1.—Hernandez, Mayor, 29.—Moreno, Mayor, 93.—Navarro, Atocha, 434.—Quit, Peligros, núm. 4 y Perier, Montero, 51.—Múrcia; farmacia del Sr. Martinez.—Oviedo, farmacia del Sr. Martinez.—Palencia, farmacia del Sr. Fuentes, Mayor, 114.—Palma de Mayorca, Sr. Vidal, San Roque, 9, entresuelo.—Pamplona, farmacia de Sr. Colmenares, calle Bolserías, y del Sr. Peña, Chapitel, 45.—Pontevedra, farmacia de la señora viuda de Estevez.—Riaseco (Valladolid) farmacia del Sr. Fernandez, calle de los Lienzos.—Rivadeo, farmacia del Sr. Mira.—Santander, farmacia del Sr. Questa, Atarazanas.—San Sebastian, farmacia del Sr. Usabeaga.—Santiago, farmacia del Sr. Blanco Navarrete.—Salamanca, farmacia del Sr. Villar y Pinto.—Sevilla, farmacia del Sr. Delgado, barrio de Triana.—Soria, farmacia del Sr. Monge.—Torrelavega (Santander) farmacia del señor Lopez.—Toledo, farmacia del Sr. Duque.—Talavera de la Reina, farmacia del Sr. Lizana.—Torrijos (Toledo) farmacia del Sr. Relazon.—Tortosa, farmacia del Sr. Querol.—Tuy, farmacia del Sr. Amodeo.—Valencia, farmacia del Sr. Jaber.—Valladolid, farmacia del Sr. Reguera.—Vega de Pas (Santander) farmacia del Sr. Pelayo.—Vitoria, farmacia del Sr. Arellano.—Zamora, farmacia del Sr. Alonso Narbon.—Zaragoza, drogueria del Sr. Jordan, plaza del Mercado.

AGENCIA CENTRAL

DE PRECES Á ROMA.

DE DON FRANCISCO MARTÍ.

CALLE DE SAN PEDRO, 1, BAJO.—MADRID.

Esta Agencia se ocupa exclusivamente de todas las gestiones que tengan que practicarse con la Santa Sede, y con especialidad de las *dispensas matrimoniales*, las cuales se despachan en el fabuloso término de 25 á 30 días, con una gran ventaja en sus precios, y sin comisión ni anticipos, cuya prontitud y economía, han sido desconocidas en España hasta su instalación. (Núm. 414.—15 v.)

40 AÑOS DE EXISTENCIA

CAPSULAS DE RAQUIN

Extracto del informe aprobado por unanimidad por la Academia de Medicina de París

«Las cápsulas gelatinosas de Raquin se toman con facilidad.—No causan al estómago ninguna sensación desagradable, y no producen flatos ni erupciones, como sucede, «ya más, ya menos, despues de tomar otras preparaciones de copaliba, incluso las cápsulas gelatinosas.—Su eficacia no ha tenido excepción alguna.»

La Academia de París las ha experimentado con 400 enfermos y obtenido igual número de curaciones.—En la mayor parte de los casos, dos frascos han sido suficientes.

París, 78, faubourg Saint-Denis, y en todas las farmacias donde se hallan tambien los *Vegetarios* y el *Papel de Albespeyres*.—Venta por mayor: Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

PASTILLAS PECTORALES DE KEATING.

Remedio universal y el más apreciado del público: más de cincuenta años de constante éxito, en Europa, China é India.

Cura la tos, asma y afecciones de la garganta y del pecho: agradable y eficaz: no tiene ni ópio ni otro producto deletéreo, y pueden tomarlo las personas delicadas.

Véndese en cajas de carton y de hoja de lata de varios tamaños. Precios, 18 y 8 rs.—LONDRES, T. Keating, 79, Saint Paul's Church Yard.—MADRID, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Por menor, Sres. Moreno Miquel, Escolar, Ocaña y Ortega.

PRIMITIVO DEPOSITO.

MAZAPAN LEGÍTIMO DE TOLEDO.

(EN COMISION).

A la plaza del Progreso, núm. 12, molinos de chocolate de Ranero, continúan llegando grandes remesas del más exquisito, elaborado en dicha ciudad en el acreditado establecimiento de D. Cipriano Labrador.

Hay además un completo surtido de los superiores turrones de Alicante y Jijona, peladillas y piñones de Alcoy y melindres de Yepes. (Núm. 424.)

PASTA PECTORAL DEL DR. ANDREU.

Remedio seguro contra toda clase de toses, por fuerte é incomoda que sea. Clasificación de las virtudes de esta pasta en las diferentes variedades que presenta al enfermo.

LA TOS ronca y fatigosa que es síntoma casi siempre de tísís y de catarros de por completo los accesos violentos de tos que contribuyen en gran parte al decaimiento del enfermo.

LA TOS seca, convulsiva, entrecortada muchas veces por sofocación que padecen los asmáticos y personas excesivamente nerviosas por efecto de una gran debilidad, se combate perfectamente con esta pasta pectoral.

LA TOS ferina ó de coqueluche que ataca con tanta pertinacia á los niños causándoles vómitos, desana y hasta espantos sanguíneos, se cura con esta pasta, mayormente si se le acompaña algun cocimiento pectoral y anafelico.

LA TOS catarral ó de costipado y la llamada vulgarmente de sangre, sea reciente ó crónica, se cura siempre con este precioso medicamento.

Muchísimas personas han curado en poco tiempo de estas toses antiguas, tan incómodas y perniciosas que al menor resfriado se reproducen de una manera insuperable. Este medicamento reúne pues, virtudes positivas para curar en unos casos y combatir en otros una enfermedad, que desquiciada, produce constantemente funestos resultados.

Vale ocho reales caja en toda España.

Depósito general: farmacia de su autor, Barcelona. En Madrid, Dr. Simon, Moreno Miquel y Navarro, calle de Atocha.—Sevilla, Campelo, calle de San Pablo.—Valencia, Dr. Aliso, plaza de Calatrava.—Valladolid, D. R. H. Huerta.—Zaragoza, Dr. Mirat, plaza de las Danzas.—Cádiz, A. Luengo Enrique de las Marinas.—Málaga, Prolongo, Alicante, Bellido.—Bilbao, Pinedo.—Santiago, Blanco Navarrete.—Pamplona, J. J. Colmenares.—Oviedo, Diaz Argüelles.—Logroño, Zardoya y demás principales farmacias de España.

RACAHOUT DE LOS ARABES

DE DELANGRENIER DE PARIS

Cura las enfermedades de estómago é intestinos, restablece á los convalescentes, fortifica á los niños y á las personas delicadas ó afeadas de anemia y emacia por sus propiedades anafelicas, garantiza contra las fiebres amarilla y tifóidea.

Venta por mayor: Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Por menor: Borrell h.º, Moreno Miquel—J. Simon, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

GRAN ALMACEN DE ALFOMBRAS

BONIFACIO RUIZ DE VELASCO.

Calle Mayor, 22 y 24

Completo surtido de todos los artículos que constituyen el fondo del tráfico.

Actividad, exactitud y orden en los en cargos. (Núm. 407.)



EMULSION DE BREA VEGETAL LE BEUF.

(ALQUITRAN PURIFICADO DEL PINO MARÍTIMO.)

ÚNICA PREPARACION CONTENIENDO LA BREA SIN ALTERACION NI MODIFICACION ALGUNA.

La Emulsion de brea vegetal Le Beuf, de la cual el olor característico prueba que la brea no tiene modificación ninguna, constituye el mejor medio de administrar al interior dicha sustancia.

Esta preparación ha sido experimentada con muy buenos resultados en los hospitales de París y Burdeos en los catarros de los bronquios y de la vejiga, en las afecciones cutáneas, del pecho, etc. Precio, 12 rs.

Francia (Bayona) L. Le Beuf, ex-farmacéutico de los hospitales civiles de París.—Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell hermanos, M. Miquel, Sanchez Ocaña, J. Simon, Hernandez, Escolar y Ortega.